

COMPRENSIÓN Y EXPRESIÓN

-

Preámbulo sobre los niveles de lectura (con ejemplos de ejecución de los ejercicios de comprensión)

+

Selección de textos

EJERCICIOS RECOMENDADOS

- a) Estructura, resumen, enunciación del tema;**
- b) Juicio crítico personal;**
- c) Trabajo de la expresión (tras su corrección): anotación, clasificación y razonamiento**

PROFESOR HERMINIO CRESPO

IESO Valle del Henares
(Jadraque)

PREÁMBULO

NIVELES DE LECTURA DE UN TEXTO¹.

0) Lectura rápida inicial

Cuando los textos son breves –un poema, una columna periodística, un cuento- y permiten varias lecturas en poco tiempo, lo ideal es introducirnos en él mediante una lectura rápida que puede permitirnos aproximarnos ya al asunto –coloquialmente, *de qué va-* del texto, hacernos una primera idea de su contenido. Siempre que se pueda hacer –porque la extensión del texto lo permite- es un buen antecedente para la lectura de inspección.

1) Lectura de inspección

Primer acercamiento verdaderamente comprensivo: permite conocer el asunto del texto y localizar palabras, expresiones, conceptos, referencias culturales que no se conocen y deben ser trabajados, por tanto. Incluye también la observación de la estructura externa del texto –a veces muy reveladora-: título –si lo tiene-, número de párrafos –o estrofas, si está en verso y las tiene-...

En esta lectura, el lector experimentado puede empezar a percibir la estructura de los contenidos.

2) Lectura analítica

Tiene como finalidad descubrir la estructura interna –esto es, del contenido- del texto; es decir, no sólo entender las ideas, hechos, características, etcétera, que aparecen en el texto, sino establecer con precisión su interrelación y, en consecuencia, su valor en el texto.

Hecha esta lectura, se está en condiciones de resumir el texto y de enunciar su tema. Y también, claro, de contestar a las preguntas que conformen los ejercicios de comprensión dirigida.

3) Lectura crítica

Una vez comprendido con precisión el texto, estamos en condiciones de enfrentar una lectura que analice los aciertos y desaciertos que contiene, y, en consecuencia, emitir un juicio razonado a propósito de su contenido o, cuando proceda, de su forma de expresar dicho contenido.

Y, PARA CUANDO PROCEDA, UN PASO MÁS.

4) Lectura paralela.

Es la más compleja y sistemática. Requiere un esfuerzo mayor por parte del lector, incluso si el material es relativamente fácil y no plantea demasiadas complicaciones. También podríamos llamarlo lectura comparativa, porque el lector se ocupa de muchos textos –pueden ser libros- a la vez, no de uno solo, los relaciona entre sí con un tema común a todos ellos. Pero no basta con la simple comparación de textos, y la lectura paralela requiere algo más. Con la ayuda de los textos leídos, quien lleve a cabo este tipo de lectura será capaz de realizar un análisis del tema que quizá no se encuentre en ninguno de los libros. Por consiguiente, salta a la vista que la lectura paralela es la más activa y la que requiere mayores esfuerzos.

Seguramente se trata de una de las actividades lectoras más provechosas, y merece la pena tomarse la molestia de aprender a desarrollarla.

¹ Recordemos que *TEXTO*, en principio, es un mensaje verbal completo y, por tanto, una novela, un artículo, un tratado, un ensayo, un cuento, un poema...; pero, muy a menudo en la vida escolar, denominamos *texto* de igual modo a un fragmento –con sentido unitario- de un texto completo (de una novela, un tratado científico, un ensayo...). Para ambas acepciones del concepto debe servir lo que aquí estudiamos, si bien la extensión del texto, en cada caso, puede recomendar algunas variaciones de aplicación adecuadas a lo que pretendamos: no será lo mismo leer un artículo breve que una novela completa, por ejemplo.

TEXTO 1**Ejercicios previos:**

1. ¿Conoce las diferencias básicas entre una cámara fotográfica digital y una analógica?
2. Si se comprase usted una cámara fotográfica digital, ¿qué le gustaría que tuviese?

[Canon Power Shot G7]

Una cámara compacta de diseño clásico y unas cualidades casi profesionales, entre las que están la resolución de 10 megapíxeles, el objetivo zoom 6x y el nuevo procesador de imágenes DIGIC III de Canon de gran rendimiento con dos nuevas tecnologías, la detección de la cara AF/AE y la eliminación de ruido avanzada.

La pantalla LCD de alta resolución y 2,5 pulgadas tiene un ángulo de visión amplio y una capa antibrillo. Viene con una zapata que soporta las unidades de flash Canon Speedlite y es compatible con una amplia gama de lentes convertidoras opcionales. El objetivo zoom óptico de seis aumentos (equivalente a un 35-210 milímetros) incorpora la tecnología de estabilización de imagen para contrarrestar los efectos del movimiento de la cámara. Lleva nueve elementos de siete grupos e incluye un elemento de lente esférica de doble cara que contrarresta las distorsiones. La inclusión de la capa SR a los objetivos reduce las imágenes fantasma y elimina las aberraciones cromáticas.

EJERCICIOS:

Comprensión global personal (aplicando los pasos propuestos en los niveles de lectura para llegar a la lectura analítica):

0. Lectura rápida.

1. **Lectura de inspección:** -vocabulario desconocido. – asunto. – forma del discurso

2. Lectura analítica:a. Estructura interna.

Estamos ante un texto descriptivo de carácter técnico de una cámara de fotos, por lo que es una descripción estrictamente objetiva, que, esquemáticamente, presenta la estructura siguiente:

1) Caracterización general/resumen de cualidades básicas (primer párrafo): Es una cámara compacta de diseño clásico y características como una alta resolución, objetivo *zoom* y un nuevo procesador de imágenes que permite la eliminación de ruido avanzada.

2) Precisión de características (segundo párrafo): a) Pantalla: de alta resolución; 2,5 pulgadas; amplio ángulo de visión y capa antibrillo; con zapata soporte de *flash* y lentes convertidoras opcionales. b) Objetivo: con zoom óptico de seis aumentos y capaz de contrarrestar los movimientos de cámara y las distorsiones; también reduce las imágenes fantasma y las deformaciones cromáticas.

b. Resumen.

Es una cámara compacta de diseño clásico y características como una alta resolución, objetivo *zoom* y un nuevo procesador de imágenes que permite la eliminación de ruido avanzada. Con pantalla de alta resolución; 2,5 pulgadas; amplio ángulo de visión y capa antibrillo; con zapata soporte de *flash* y lentes convertidoras opcionales. El objetivo, con *zoom* óptico de seis aumentos y capaz de contrarrestar los movimientos de cámara y las distorsiones; también reduce las imágenes fantasma y las deformaciones cromáticas.

c. Tema. Prestaciones de la cámara compacta digital Canon Power Shot G7.

TEXTO 2

El Sol tiene un diámetro de 1.391.000 km. (unas 109 veces mayor que el de la Tierra). Por lo menos éste es el diámetro del enorme globo de gas del cual nos llega la luz solar. La «superficie» brillante, constituida principalmente por los gases hidrógeno y helio, se encuentra a una temperatura de 6.000 grados centígrados y se denomina fotosfera. No obstante, cuando hablamos de la fotosfera como «superficie» debemos indicar que el globo gaseoso no presenta una corteza como la superficie sólida de nuestro planeta. Por encima de la fotosfera hay una capa gaseosa algo más fría -a unos 5.000 grados centígrados cuyo espesor es de unos 500 kms. [...] Está constituida principalmente por hidrógeno, pero también por pequeñas cantidades de otros elementos, tales como helio, oxígeno, titanio y hierro. El gas de esta capa tiene muy poca densidad, siendo su presión de sólo una milésima parte de la del aire de nuestro planeta al nivel del mar. Podemos considerar dicha capa como la parte inferior de la atmósfera solar.

COLIN A. ROMAN: *Secretos del cosmos*

EJERCICIOS:

Comprensión global personal (aplicando los pasos propuestos en los niveles de lectura para llegar a la lectura analítica):

0. Lectura rápida.

1. Lectura de inspección.

- Vocabulario desconocido.
- Asunto.
- Tipo de texto.

2. Lectura analítica:

- a) Estructura interna.
- b) Resumen.
- c) Tema.

SOLUCIONES (ejercicios de comprensión global):

a) Estructura.

Se trata de un texto científico descriptivo que responde a la siguiente organización:

- A) Introducción (h. "luz solar"): el tamaño del Sol (Dos primeras oraciones): El globo de gas que nos envía la luz solar tiene un diámetro de 1.391.000 km.
- B) Estructura de la *superficie* solar (resto del texto):
 1. La fotosfera: no es una corteza como la terrestre, ya que se compone sólo de los gases hidrógeno y helio, que están a una temperatura de 6.000 grados centígrados.
 2. Primera capa de la atmósfera solar: de 500 km. de espesor y compuesta por hidrógeno y pequeñas cantidades de otros elementos, presenta muy poca densidad y está a 5.000 grados centígrados.

b) Resúmenes:

1. El globo de gas que nos envía luz solar tiene un diámetro de más de un millón trescientos mil km. En su *superficie* se encuentra la fotosfera, que no es una corteza como la terrestre: se compone de hidrógeno y helio a una temperatura de 6.000 grados centígrados. En contacto con la fotosfera, la primera capa de la atmósfera solar, de 500 km. de espesor y compuesta por hidrógeno y pequeñas cantidades de otros elementos, presenta muy poca densidad y se encuentra a 5.000 grados centígrados. (*H. Crespo*)
2. El Sol es un globo de gas de gran diámetro. Nuestra apreciación desde la Tierra es la de una superficie brillante, que se llama fotosfera, y que tiene este aspecto como consecuencia de la altísima temperatura que alcanzan los gases que la forman. Por encima de esta capa, hay otra de gases poco densos que podríamos considerar como la parte inferior de la atmósfera solar. (*Inmaculada Ascaso*)

c) Tema. La superficie del sol: estructura y características.

TEXTO 1

Hace pocas semanas, en el interesante programa de José Luis Garci *Qué grande es el cine*, tuvimos ocasión de ver la obra maestra de Raoul Walsh titulada *Los violentos años veinte*. Aparte de otros méritos fílmicos que fueron competentemente señalados por los especialistas, me impresionó su excelencia como documental de las nefastas consecuencias que trajo a Estados Unidos la prohibición puritana de bebidas alcohólicas. Una de las primeras que subraya la película fue la puesta de moda entre los jóvenes del alcohol, incorporado a fiestas y aventuras eróticas con el atractivo de lo prohibido. Otra, la más conocida, fue el crecimiento espectacular del gansterismo. Cuando el protagonista, interpretado memorablemente por James Cagney, opta por la ilegalidad se dice que pasó a engrosar 'un ejército criminal nacido del matrimonio entre una ley desafortunada y un público rebelde'. No se puede expresar mejor. También se nos muestran los vínculos de complicidad entre los delincuentes y policías corruptos, que pasaron a convertirse en beneficiarios de un delito que contaba con el apoyo entusiasta de sus supuestas víctimas. Y la adulteración de las bebidas clandestinas, que se convirtieron así en algo muchísimo más peligroso de lo que pudieran haber sido nunca los licores tradicionales. Por último se nos recuerda que Franklin D. Roosevelt llegó a la presidencia prometiendo acabar con la prohibición e invocando la libertad personal de los ciudadanos pisoteada por los guardianes de la virtud obligatoria... Sensatez política propia de otros tiempos.

Esta gran película deberían haberla proyectado sin falta para inaugurar la sesión especial de la asamblea general de la ONU dedicada a las drogas a comienzos del mes pasado, porque casi todo lo que en ella se dice sobre la prohibición del alcohol es válido también para la persecución actual de las demás drogas. Pero el caso hoy es mucho más grave, por la escala mundial del problema (aunque su origen es siempre el mismo, una decisión puritana de los USA impuesta al resto del mundo), por el aumento fabuloso de muertes producidas a causa de la adulteración de los productos (mil veces más letal que cualquier adicción viciosa), por el contagio del sida a través de las jeringuillas hipodérmicas usadas (en algunos momentos y lugares ha sido más difícil comprar una jeringuilla que una pistola) y sobre todo por la amenaza que el narcotráfico y la narcorrepresión representan para la estabilización democrática de numerosos países en América o Asia.

Imagínense que en los violentos veinte el Gobierno de EE UU, no contento con prohibir el alcohol dentro de sus fronteras, hubiese extendido la cruzada a otros países; por ejemplo, ordenando que dejasen de cultivarse viñas en la cuenca mediterránea o que cerrasen *ipso facto* todas las destilerías de whisky en Escocia.

Y que desde Washington se expidieran certificados de buena conducta a los países obedientes (o sanciones contra los díscolos), mientras se ayudaba con donativos a las peores dictaduras con tal de que secundasen sus propósitos. Tal ejercicio imaginativo nos puede dar idea de lo que están ahora padeciendo los ciudadanos de Colombia, México, Bolivia, Afganistán, Tailandia, Indonesia, etcétera. Por eso una serie de ONG y personalidades de todo el mundo dirigió una carta al secretario general Kofi Annan solicitando un giro radical de la ONU en materia de drogas, dado que la actual política persecutoria está causando daños más graves que el simple abuso individual de tales sustancias.

Por cierto, ¿saben ustedes que las antiguas mafias del alcohol se reconvirtieron en seguida al tráfico de drogas cuando acabó la ley seca? Casualmente la nueva prohibición vino a salvarles el negocio amenazado por la derogación de la otra e incluso les permitió ampliarlo provechosamente.

FERNANDO SAVATER. Semanal de El País. 1999

TEXTO 2

Alrededor del año cero, cuando se iniciaba el primer milenio de nuestra era, se extendió por todo el imperio de Roma una peligrosa rebelión de esclavos. Espartaco ha quedado como el héroe irredento de aquel tiempo. El movimiento fue aplastado con innumerables crucifixiones pero sólo una de ellas, que simbólicamente acaeció en Jerusalén, sirvió para sublimar esta subversión general. El cristianismo fue creado para controlar la rebeldía concreta de los humillados transformándola en una vaga esperanza celestial, con la que se anuló cualquier conato de su venganza en la tierra. También el Mesías de los judíos que iba a ser un guerrero glorioso y vengador contra Roma quedó convertido sólo en un Cristo redentor de los pecados. A los *mansos de corazón* les estaba reservado un banquete infinito de leche y miel para después de la muerte. En este momento sube desde la cocina por el hueco de la escalera un perfume a bizcocho y alguien me llama para que baje a oír un disco de Barry White tomando un ron de Jamaica.

Alrededor del año 1000 por toda Europa se extendía la peste, se elevaban templos, se fundaban abadías y proliferaban las sectas de herejes e iluminados mientras cundía también una rebelión de siervos de la gleba. Las gárgolas abrían las fauces sobre el vacío desde los arbotantes de las catedrales como símbolos del terror. Si en el año cero se fundó el cielo como dulce remedio para aplacar a los esclavos, al final del primer milenio, agotada esta fórmula, se creó el infierno para someter a los siervos aun más con la amenaza del fuego eterno.

Durante 2000 años la esperanza y el miedo han sido la ley alternativa de dominio absoluto sobre los desheredados, al cual la Iglesia había dado un carácter sagrado. En el año cero se creó el cielo, en el año 1000 se instituyó el infierno y, si al finalizar el segundo milenio el cielo y el infierno han sido abolidos, es porque los poderosos hoy tienen armas más modernas para someter a los rebeldes. Como una trapecista se balancea Marilyn Monroe desnuda cabeza abajo sobre un millar de mendigos envueltos en cartones y todos alargan la mano hacia el dólar ensangrentado que ella lleva en la boca. Y ahora yo mismo acabo de cambiar el banquete del cielo por un bizcocho de mandarina y el fuego del infierno por esta suave lumbre de ron en el paladar mientras la voz negra de Barry White canta el tema *Staying Power* que significa Consolidando el Poder.

MANUEL VICENT. Domingo 7 de enero de 2001. Diario EL PAÍS

TEXTO 3

Cuando el hombre interviene en la naturaleza casi siempre es para estropear algo. Y es que la naturaleza es sabia, tiene sus leyes y casi siempre se las apaña ella sola para mantener los imprescindibles equilibrios.

Me refiero a la actual plaga de roedores que está quitando el sueño a muchos agricultores y a la mismísima Junta de Castilla y León. Quizá debiéramos reflexionar sobre los efectos negativos que sobre la cadena trófica tienen o han tenido las fumigaciones masivas con herbicidas y plaguicidas, o los venenos, trampas y batidas contra depredadores que se alimentan de estos roedores.

Tal vez en estas temerarias actuaciones esté la respuesta al problema actual de la plaga de topillos. Y con la actuación más que dudosa de la Junta, aplicando veneno de forma masiva (700.000 kg) volvemos a incurrir seguramente en otro nuevo error, que posiblemente arregle el problema de forma provisional, pero lo complique a largo plazo. No es inteligente buscar soluciones imprudentes a los problemas, sino averiguar las causas que los provocan.

Pedro Serrano Martínez. Valladolid.
(En Cartas al director, diario ABC, 26/09/07)

LYDIA GARRIDO, **Valencia**. El fiscal jefe de Valencia comunicó ayer su decisión de abrir una investigación sobre la polémica exposición *Baldosas y piensos* de la galería Edgar Neville, del pueblo valenciano de Alfafar. El objetivo de las diligencias informativas, que instruirá el fiscal de menores Manuel Dolz, es determinar si la obra del artista Juan Domingo es constitutiva de algún delito contra los menores. La muestra se inauguró el pasado día 11 y el escándalo desatado fue tal que ya no abrió sus puertas al público. Al día siguiente, el alcalde socialista del municipio, Juan José Baixauli, pidió el cierre de la misma.

Dolz será el fiscal encargado de instruir la investigación a fin de determinar si las imágenes virtuales expuestas por el artista Juan Domingo son constitutivas de algún delito. La propuesta creativa de Domingo consistía en tres vídeos, de menos de un minuto de duración cada uno, proyectados en bucle.

El contenido, imágenes virtuales, mostraba rostros de niños en diferentes composiciones alegóricas sobre el vacío intelectual al que, según el artista, se somete a los más pequeños, la ausencia de crítica por la homogenización de los mensajes o la violencia continua que se les lanza. Cabezas rotas, actitudes agresivas, armas y otros elementos forman parte de la iconografía.

Juan Domingo calificó ayer la decisión del fiscal jefe de "auténtica aberración". Para él, la apertura de diligencias informativas es "un paso más en una batalla de política local que está detrás de esto, un ejercicio más de censura para servir a unos intereses que no son los artísticos ni son los derechos de los niños". "Es curioso", agregó, "que la mayoría de los que han criticado y condenado la exposición ni la han visto, ni han hablado conmigo, ni saben que son imágenes creadas por ordenador, ni se han preocupado por conocer el mensaje, el objetivo de la exposición".

Nilo Casares comisario de la exposición, mostraba ayer su sorpresa por el alcance que estaba teniendo una exposición que sólo fue vista en Alfafar por las personas que acudieron a la inauguración. Además, Casares aseguró que otras creaciones de Juan Domingo muy similares han participado en el Festival Sonar de Barcelona en los años 1998 y 1999 "sin que nadie se llevara las manos a la cabeza". "En todo caso", puntualizó, "se discutió desde el punto de visto artístico, no político".

La exposición *Baldosas y piensos* contó con la aprobación de todos los miembros del Consejo Asesor de la galería Edgar Neville. A pesar de ello, cuando el alcalde de Alfafar, Juan José Baixauli (PSPV), decidió su clausura a instancia de la oposición en el Consistorio, apoyaron su actuación y lamentaron que el contenido hubiera herido la sensibilidad del público. En un comunicado, reconocieron la dureza de las imágenes y también el sentido crítico e innovador del artista.

La exposición, dijo Juan Domingo, pretendía evidenciar "el continuo y perseverante intento de manipular las conciencias anulando la capacidad de crítica individual extendiendo mensajes homogéneos".

Una vez más asistimos al espectáculo del cinismo mezclado con la estupidez y, lo que es peor, la completa inmoralidad. Un «presunto» artista pide permiso para exponer el cráneo de un hombre asesinado por los terroristas. Ofende a la inteligencia tanta falta de respeto. El sujeto en cuestión pretende que su «obra» sea neutral y que tan sólo cuente lo que pasa. El mundo está lleno de apolíticos y gente que pretende que la mirada carezca de intencionalidad. Y, sin embargo, la estructura de la comprensión, como nos enseña Gadamer, es prejuiciosa. Lo que se está exponiendo en el Guggenheim de Bilbao es, para decirlo sin ornamento ni unguento, una completa desvergüenza, un insulto a las víctimas y una manifestación descarada del grado de indecencia al que se puede llegar en nombre del arte. Parece como si bajo ese paraguas sublimador uno pudiera actuar impunemente.

Faltando el juicio crítico y el mínimo sentido común se puede hacer cualquier salvajada o insultar al prójimo sin que pasen factura ni puede buscarse ninguna responsabilidad. La forma en la que aparecen el «sufrimiento» de los terroristas y de su infecto entorno, la mirada que se dirige a las «fuerzas de ocupación» españolas y, en general, la perspectiva sesgadísima de este fotógrafo revelan que es todo menos aséptico.

Él, lo sabemos de sobra, ha tomado partido y, sin duda, su bando no es el de aquellos que soportan la tiranía de los asesinos y de sus bestiales voceros para-políticos. La cobardía invita a la alegorización o, lamentablemente, al camuflaje. A mí no me van esas zarandajas. Sólo quiero que conste mi desprecio supremo a esa obra, si es que merece este calificativo. Esa exposición en la que se habla de que cada uno va «según su gusto» merecería ser olvidada y, sin embargo, tenemos que, indignados, soportar de momento sus ecos y delirios.

FERNANDO CASTRO FLÓREZ. Diario ABC, 19 de octubre de 2007

6

Se llamaba este personaje don Francisco López y era secretario del Ayuntamiento, pero nadie le llamaba sino don Paco.

Aunque había cumplido ya cincuenta y tres años, estaba tan bien conservado que parecía mucho más joven. Era alto, enjuto de carnes, ágil y recio, con poquísimas cenizas aún, atusados y negros los bigotes y la barba, muy atildado y pulcro en toda su persona y traje, y con ojos zarcos, expresivos y grandes.

Pasaba don Paco por hombre de amenísima y regocijada conversación, salpicada de chistes con que hacía reír sin ofender mucho ni lastimar al prójimo, y por hábil narrador de historias, porque conocía perfectamente la vida y milagros, los lances de amor y fortuna y la riqueza y la pobreza de cuantos seres humanos respiraban y vivían en Villalegre y en veinte leguas a la redonda.

JUAN VALERA: *Juanita la larga*

Amadeo, el carpintero, no tenía hijos, ni estaba casado. Pero nos ayudaba mucho y mostraba un interés insólito en la educación. Cada vez que surgía la ocasión venía a echarnos una mano. La puerta que no cierra: Amadeo. El banco que hace falta en el portal: Amadeo. Eso en casa. Y en la escuela: Amadeo, si pudieras hacernos un tablero alargado de quita y pon con unas borriquetas, para los trabajos manuales... Amadeo, guárdame las tablillas que no uses que las necesitamos...

“Para la escuela lo que quiera”, me decía, “lo que usted quiera o lo que necesite don Ezequiel... que no les cobro, que lo hago con gusto y yo no tengo necesidad ni me importa el dinero.” Le gustaba hablar. Se expresaba con claridad y sensatez.

-Digo yo, señora maestra, que si todos supiéramos más de libros y menos de tabernas, nos engañarían menos y seríamos más felices...

Me pedía el periódico. “El que recibe el cura no me gusta. Lo dice todo a su manera, pero ese que reciben ustedes me parece a mí más acertado y más a la medida de mis entendederas, quiero decir que le doy yo más razón al suyo que al del cura.”

La educación y la justicia y la salvación de los hombres por el trabajo bien hecho y bien pagado eran conceptos que a él le gustaba discutir y desarrollar en las charlas que tenía con nosotros al caer la tarde, cuando nos visitaba algunos días. Y también en las clases de adultos, a las que fue el primero en asistir.

Tenía un hermano en León y lo visitaba con cierta frecuencia. “Lo que quieran me lo encargan”, solía decirnos cuando se iba a la carretera a esperar el camión de una tejera cercana que le permitía hacer el viaje gratis.

Un día llegó, misterioso y exaltado.

-Me he enterado en León –nos dijo- que se prepara una muy gorda. Que el rey va a salir por pies y que va a haber una revolución. Dice mi hermano que ha llegado el momento de hacer algo, que no podemos quedarnos todos quietos viéndolas venir. Que va llegando el tiempo de que hable el pueblo y se le escuche y nos den lo que es nuestro. Lo primero la educación, don Ezequiel, la educación y la cultura para ser capaces de sacar el país adelante...

Ezequiel le escuchaba atentamente.

-Ya lo sé, Amadeo. Ya leo los periódicos y veo que algo grande se avecina. Y me da a la vez alegría y miedo. Quiero que ocurra lo que tiene que ocurrir pero me asusta que no nos dejen llevarlo a cabo.

Por la noche Ezequiel y yo volvimos a hablar de aquel asunto que traía a Amadeo preocupado.

-No sé si nosotros llegaremos a verlo. Pero habrá que intentarlo todo si queremos que nuestros hijos lleguen a ser un día libres y educados como los niños de Francia o Inglaterra...

Las palabras de Ezequiel me conmovieron. Fue precisamente al oírlas cuando tuve por cierto que estaba embarazada, después de tres meses de dudas y esperanzas.

JOSEFINA RODRÍGUEZ ALDECOA: *Historia de una maestra.*

Tras considerar que en este país sólo hay una idea política, pétrea y solidificada como lava fría, he decidido hacerme independentista. Lo siento mucho, pero, si no puedes con ellos, únete a ellos. Así que me uno.

Ahora bien, soy tan independentista que no me basta con librarme de una opresión. Yo quiero librarme de todas las opresiones que limitan mi soberanía. Por ejemplo, Repsol. Yo quiero ser independiente de todas las petroleras que me imponen unas condiciones de vida incompatibles con mi cultura. Y de Telefónica, a la que he estado sometido desde que nací, como un negro de Nueva Orleans en los campos de algodón. Y de La Caixa y de todos los bancos, los cuales aplastan mi diferencia hasta convertirme en un guarismo de sus abominables expansiones. Y de las eléctricas que financiaron la guerra de Franco y siguen como en 1939, sólo que ahora les tengo que dar un billón de mi bolsillo. Y de las autopistas y de los inmobiliarios y, ya puestos, de las agencias de publicidad. Y de TVE y de TV-3 y de ETB y de todas las antenas del poder, porque no basta con apagarlas para no morir idiota, sino que es imprescindible dejar de pagarlas para que no sigan colonizando (¿o clonizando?) a lo que queda de población no espongiforme. Y así sucesivamente.

¡No quiero nacionalizarles, Dios mío! Sólo quiero que respeten mi soberanía y mi indiscutible derecho a que no me tomen el pelo además del billetero. No quiero comer piensos cárnicos, aunque ellos sean caníbales.

Bien es verdad que para eso necesito un partido. Los que hay no me sirven. Todos están financiados por mis opresores y los políticos se la cogen con papel de fumar antes de decir "mu". Los llamados partidos de izquierda, por lo menos en mi aldea, están obsesionados con poner finca propia y luego dejarse ordeñar mansamente por mis colonos. Así que sólo cortejan al gran rapiñador.

A ver si queda claro. Yo necesito un partido que en lugar de sermonear sobre naciones susceptibles de ser explotadas exactamente igual que las de ahora, defienda a ciudadanos independientes, libres y soberanos. Un partido que ponga bozal y bridas a los colosos, en lugar de pasar la boina a ver qué cae. Ya lo sé, estoy como una cabra.

FÉLIX DE AZÚA. El País, 28 de febrero de 2001.

Sé que estoy ante un buen libro cuando siento hacia él y hacia su autor una fuerte adhesión emocional y una intensa solidaridad psíquica. Este extraño hermanamiento con quien ha sabido formular lo que yo no he sido capaz de escribir se ha manifestado a lo largo de mi vida de diferentes modos, según hayan sido en cada momento mi edad, mi condición y mi estado de ánimo. Unas veces he sufrido el consabido delirio de autoría, y he creído haber escrito en colaboración con el verdadero autor el texto que en ese momento me fascinaba. Otras veces en cambio me he sentido expoliado, y me ha resultado intolerable la facilidad con la que el supuesto autor había logrado entrar en mi mente y apoderarse de mi pensamiento y de mi refinada sensibilidad. Pero de todos los procesos psíquicos que me provoca la lectura, el reflejo de imitación es la herramienta más fiable para saber si tengo un buen libro sobre la mesa. Si lo que leo tiene calidad, enseguida me entran ganas de escribir lo mismo. Y lo contrario: si lo que estoy leyendo es un petardo, pierdo el gusto por la lectura, abandono la fe en la literatura y dejo de escribir. Ahora bien, cuando el autor es realmente excepcional, el afán de emularlo me mantiene en pie día y noche. Durante semanas escribo como él, empleo sus palabras, me apropio de su sintaxis, me obsesiono con sus temas, y hago hablar a sus personajes como si fueran míos. Así me convertí en escritor: leyendo buenos libros y cediendo a esa tentación de imitarlos que ellos mismos provocan y guardan dentro de, sí como una trampa camuflada, Pero antes de ser escritor, antes incluso de ser lector, yo quería, como casi todo el mundo, ser personaje de ficción.

Durante la lectura de las novelas que más me entusiasmaron en la última parte de mi infancia -las aventuras de Los Cinco- no recuerdo haber sentido nunca la necesidad de escribirlas por mi cuenta, entre otras cosas porque para mí entonces los libros no estaban escritos, no había lectores, y tampoco estaba dispuesto a admitir que aquellas peripecias que yo vivía con los ojos como antorchas sólo existían en la escritura traducida de una escritora británica. Mientras las leía, yo no sentía el impulso de escribir como Enid Blyton; yo lo que quería ser era uno de aquellos muchachos tan afortunados que se pasaban el verano montando en bici, durmiendo al raso, resolviendo enigmas, comiendo pastel de carne y bebiendo cerveza de jengibre. No tardé en darme cuenta de que aquello era imposible: lo supe el día que pedí en casa un pastel de carne y mi madre me hizo, solícita, un filete ruso. No tuve más remedio que renunciar a ser un personaje de novela y empezar a conformarme con un modesto futuro de lector. Y así fue. Pero durante algún tiempo no debí de toparme con buenos libros, porque hasta el comienzo de mi adolescencia no se apoderó de mí el ímpetu de la emulación que me acabaría convirtiendo en escritor. Sucedió en el instituto, para que luego digan que no es útil el bachillerato. Mis ojos se habían posado por casualidad sobre los primeros versos de un poema portentoso que empezaba así: "Considerando en frío, imparcialmente, / que el hombre es triste, tose y, sin embargo, / se complace en su pecho colorado; / que lo único que hace es componerse / de días; / que es lóbrego mamífero y se peina...". Hipnotizado al punto por aquel orden alucinante de palabras, me pasé todo el BUP leyendo a César Vallejo y escribiendo poesías como él; me eché un amigo literato, y por primera vez en mi vida quise ser escritor.

Todos conocemos mil historias como ésta. Muchos de sus protagonistas abandonan pronto la tarea; otros perseveran en el intento, y de éstos unos llegan y otros no. Pero todos, incluidos los ya consagrados, dejan entrever a veces un fondo de insatisfacción, el deseo inextinguible, me digo, de abandonar la escritura y convertirse algún día en personajes de ficción.

ANTONIO OREJUDO. Babelia, 2 de junio de 2001

P. Siempre ha sido considerado como un hombre de izquierdas. ¿Qué es ser de izquierdas para usted?

R. Voy a responderle con las mismas palabras que utilicé hace años cuando me hicieron esa pregunta, porque continúo pensando del mismo modo. “No soy un hombre de partido, me niego a pensar por cuaderno de encargos, como decía Pessoa. La izquierda a la que pertenezco rechazará siempre la iniquidad y todas las formas de represión: tendrá en cuenta las nuevas realidades, no sólo del hombre con el hombre, sino también del hombre con las cosas; redistribuirá con mano justa no sólo los bienes de la tierra, sino también las verdades y los poderes. A la izquierda a la que pertenezco sabrá que una de esas verdades es el cuerpo, que uno de esos poderes es el deseo. Y nunca olvidará que el hombre tiene derecho al placer”.

[Entrevista a Eugénio de Andrade².2001]

² Eugénio de Andrade. Poeta portugués contemporáneo (1923-2005). Autor de libros como: *Todo el oro del día. Antología poética (1940-2001)*. Ed Pre-Textos. Valencia, 2001
Los surcos de la sed. Calambur. Editora Regional de Extremadura. Madrid, 2001
La sal de la lengua. Hiperión. Madrid. 1999
Aquella nube y otras. Hiperión. Madrid. 1996
Oficio de paciencia. Hiperión. Madrid. 1995
Próximo a decir. Amarú. Salamanca, 1993
El otro nombre de la tierra. Pre-Textos. Valencia, 1989
Contra la oscuridad. Pamiela. Pamplona, 1988

Los Reyes Magos me han traído *El mundo de ayer*, las memorias del escritor vienés Stefan Zweig, uno de los miembros más interesantes de esa generación que padeció las dos Guerras Mundiales y que conoció nuestra Europa de fronteras infranqueables cuando aún se podía viajar por ella (y por todo el mundo) sin la intromisión y el control de los Estados. Además de agudas observaciones sobre el arte y la política, este libro contiene el testimonio de una vida aplastada dos veces por la barbarie que provocan siempre los pestíferos discursos sobre las identidades culturales. La verdad es que este año los Reyes han estado finos; me han dejado la obra de este hombre políglota y cosmopolita, que se consideraba heredero de la cultura alemana, rusa, francesa, inglesa, italiana y española, para que entienda cabalmente un concepto del que en mi ignorancia nada sabía hasta el miércoles de la semana pasada. Me refiero, claro está, al onubensismo de Pedro Rodríguez, alcalde de Huelva y olé.

Este nuevo episodio de catetismo andaluz protagonizado por el PP trata de un alcalde de Huelva que embelesa a su pueblo con discursos de amor encendido que luego resulta que se los escriben en una agencia de Barcelona. Bien mirado, este onubensismo de origen catalán podría entenderse como una manifestación de multiculturalidad; y la inclusión en los discursos institucionales de párrafos creados por la agencia, un caso más de intertextualidad. Pero me temo que se trata de algo más cutre, propio de aquella vieja sección del Diez Minutos que recogía sucesos para reír, para llorar, para correr y para gritar.

Como se sabe, en cuestión de identidad lo único fiable es la tarjeta de compra de El Corte Inglés, así que todo lo relacionado con la identidad cultural de Huelva es para echarse a reír. De hecho, me parece normal que el alcalde haya contratado a unos profesionales para que escriban sobre lo que significa ser de Huelva. Una persona sin preparación no puede redactar dos frases sobre este asunto sin que se le nublen los ojos de risa. Lo curioso es que para expresar un concepto tan cómico la agencia se haya inventado una palabra tan trágica. Onubensismo. La primera vez que la leí en este periódico me puse a llorar. ¿Y qué me dicen de ese complejo eslogan ("Huelva, Huelva, Huelva") con el que los creativos catalanes han querido resumir el programa político del alcalde? ¿Es o no es para echar a correr?

Curiosamente, lo que más ha indignado a los representantes del PSOE no ha sido el onubensismo en sí, sino el descubrimiento de que semejante afección era postiza, según ha dicho la despechada viceportavoz municipal. Al PSOE no le da vergüenza, como cabría esperar de un partido supuestamente progresista, que alguien pueda hablar en serio de identidad onubense. Al PSOE no le abochorna que la mayoría de los empadronados en Huelva haya votado a un sujeto que hace bandera política de la patrona, las Fiestas Colombinas y el Recreativo de Huelva. Lo que realmente le ha molestado es que la rancia caspa del alcalde no sea caspa verdadera, y que esta paletada no haya salido del corazón, sino de la cabeza. Para gritar.

ANTONIO OREJUDO. 7/1/2002 (Diario EL PAÍS- ANDALUCÍA)

La columna que mi amigo Antonio R. Almodóvar escribió el jueves pasado sobre la celebración del centenario de Luis Cernuda y sobre los contactos de la literatura y el poder, vuelve a plantear la polémica de las apropiaciones indebidas, las manipulaciones y los viejos negocios de la servidumbre intelectual. ¿Puede homenajear a escritores de izquierdas un Ministerio de Educación y Cultura del Partido Popular? No sólo puede, sino que es su obligación. Un Estado democrático representa a todos sus ciudadanos y tiene la obligación de valorar y difundir su patrimonio cultural, aunque se deba a la creatividad de artistas que mantuvieron posiciones políticas muy lejanas al partido gobernante. Por muchas operaciones de imagen que se pongan en juego, siempre será mejor vivir en un país en el que la derecha respete públicamente la poesía de Cernuda o García Lorca, sin avergonzarse de ellos, sin despreciarlos por haber sido rojos y homosexuales. A lo que nadie tiene derecho es a falsear la vida del poeta, a dar una imagen manipulada de él, a borrar los perfiles de su historia. Al homenajear la poesía de Cernuda, como es su obligación, el ministerio, la Junta de Andalucía y las instituciones sevillanas tendrán que honrar la calidad literaria de un hombre que fue republicano, que defendió con un orgullo casi sectario la homosexualidad, que atacó los valores tradicionales de la familia, que militó brevemente en el comunismo y que murió en el exilio, después de mantener durante toda su vida una posición tajante contra las sociedades capitalistas.

También aludía Antonio a ciertas veladas literarias que se organizan en la Moncloa con el fin de que algunos poetas lean sus versos en la mesa del presidente del Gobierno. Como no he asistido a ninguna de estas lecturas, no puedo hacer una descripción de los ritos sociales y artísticos que las envuelven. Pero me gustaría aclarar que mis reticencias no tienen que ver con la condición política de José María Aznar, sino con el oficio de la poesía. Aznar es un presidente elegido democráticamente, un político que defiende su programa. Los que opinamos sobre lo divino y lo humano de forma radicalmente distinta, tenemos derecho a ejercer la oposición y la crítica, pero no a deslegitimarlo, ni cuando toma una decisión democrática en su despacho, ni cuando lee en su casa a Cernuda. Considero, sin embargo, que un poeta no es un cortesano, que su lugar sólo se justifica en la independencia de sus palabras, que es conveniente mantenerse lejos de los símbolos del poder. Aunque alguna vez hubiera un presidente con mis mismas ideas políticas, tampoco iría a su casa a leerle poemas. Conviene que cada cosa esté en su sitio, y las aplicaciones ideológicas de la literatura justifican que la política visite la casa del poeta, no que los poetas acudan a casa del político. Esta fue una de las lecciones de Cernuda. Su poesía vivió con orgullo una perpetua soledad solidaria, vinculándose a la vida de los demás desde la apartada orilla de su faro. Por eso el centenario de Cernuda será una magnífica ocasión para discutir sobre poesía, sobre la ética del escritor y sobre las aventuras y las desventuras de nuestra historia contemporánea.

LUIS GARCÍA MONTERO. Diario EL PAÍS- ANDALUCÍA (12/1/2002)

La puerta de la casa de Eufemia está dividida en dos partes: una alta y otra baja. Cuando se abre la primera, puede quedar cerrada, como un antepecho, la de abajo. El zaguán tiene el piso de tierra negruzca. Las redes son blancas, y por todo lo bajo corre un zócalo gris, separado de la blancura por una lista negra. Hay en el zaguán un banco de pino sin pintar. En el fondo se abre una puerta que franquea una cámara en que no hay muebles. Tres abombados cofres se ven en esa cámara. La escalera es de pino amarillo y asciende encajonada entre paredes blancas. Arriba se ve un corredor estrecho. Dos puertas dan a este pasillo, y otro corredor se abre a la derecha. Las paredes son blancas, el rodapié ceniciento corre por abajo; la línea negra separa lo blanco de lo gris.

AZORÍN: Doña Inés

EL PAÍS, domingo 30 de diciembre de 2001 (La cultura. Pág. 32)

Margarita Salas / Científica y académica

Científica y discípula de Severo Ochoa, Margarita Salas (Canero, Asturias, 1938) fue junto a su marido, Eladio Viñuela, quien introdujo en España la investigación en biología molecular. Es la primera mujer científica que entra en la Academia Española, en la que ocupará el sillón *i*, que dejó vacante el poeta José García Nieto. Gran aficionada al cine, la música y la lectura, Salas defiende que los científicos, al contrario de lo que se piensa, están bastante abiertos al mundo.

“Los científicos estamos abiertos a las humanidades”

M. JOSÉ DÍAZ DE TUESTA, **Madrid**. Margarita Salas está acostumbrada a batir marcas. En su apabullante currículum figuran algo así como 75 títulos y distinciones de rango (ella misma no sabe el número con precisión). Científica, discípulo de Severo Ochoa fue, junto a su marido ya fallecido, Eladio Viñuela, quien introdujo en España, en los años sesenta, la investigación en biología molecular. En el año 2000 le concedieron el Premio Nacional de Investigación y es miembro de la Academia de Ciencias. Diplomática, y agradecida, esta mujer de una mirada azul intensa precisa que todas sus metas le han dejado igual de satisfecha. Pero, cuando se le insiste, reconoce que ser la primera mujer científica que entra en la Real Academia Española (RAE) le *ha tocado* un poco. Aficionada al cine y devota de Bach, ocupará el sillón *i*, que dejó vacante el poeta José García Nieto, fallecido en febrero. Se sentará en la Academia con otras dos mujeres académicas, Ana María Matute y Carmen Iglesias (pendiente de leer el discurso de ingreso) y dos científicos, el que fuera su profesor, Ángel Martín Municio, y Antonio Colino.

Pregunta. Es usted una científica atípica, en el sentido de que es bastante popular.

Respuesta. Me he hecho más consciente de ello tras entrar en la Academia de la Lengua. Es cuando una se siente realmente popular. Hasta ahora, nadie me había parado por la calle y ahora me preguntan: '¿Es usted Margarita alas?', y me dan la enhorabuena. Tengo que decir que todas son mujeres.

P. ¿Cómo empezó su aventura científica?

R. Mi padre era médico y pariente político de Severo Ochoa. Su tío Álvaro de Albornoz, ministro de Fomento durante la República, se casó con una tía de mi padre, Amalia Salas. Mi padre y Ochoa eran además amigos desde niños y estudiaron juntos en la Residencia de Estudiantes. En el verano de 1958, en uno de los viajes de Severo Ochoa a España, vino a comer a casa y después de 43 años tengo un recuerdo muy preciso: comimos una paella en el jardín. Al día siguiente fui a una conferencia suya en Oviedo y me sentí fascinada por su claridad en la exposición. Luego me mandó dedicado un libro de bioquímica en inglés. Ahí empezó todo.

P. Recientemente, TVE ha emitido una serie sobre Severo Ochoa, que ha sido criticada por su falta de rigor, una cualidad que tanto apreciaba el Nobel. ¿Es un ejemplo de la escasa precisión cuando se divulga la ciencia?

R. En esa serie ha faltado conocimiento biográfico. Dibujan una rivalidad entre Severo Ochoa y Arthur Kornberg, con quien compartió el Nobel en 1959, que no existió. No podía haber pelea porque no pugnaban por descubrir la misma enzima, como se decía en la serie. Kornberg descubrió la DNA polimerasa y Ochoa la polinucleótido fosforilasa. A pesar de todo, creo que el tratamiento científico en los medios de comunicación ha mejorado muchísimo.

P. ¿Cómo explicaría usted el significado de su especialidad, la biología molecular?

- R.** Trata de entender la biología a nivel de nuestro material genético, del control de los genes y de cómo se expresan.
- P.** La ciencia y la tecnología sufren una avalancha de neologismos difícilmente traducibles al español. ¿Qué hacer?
- R.** La ciencia se descubre en inglés, que con una sola palabra implica mucho. La tarea que tenemos por delante académicos y científicos es muy importante. La ciencia no se para, tenemos que ir un poco por detrás, pero adaptando su definición lo más rápidamente posible.
- P.** En este sentido, hay muchas definiciones sobre las que la RAE no se ha pronunciado.
- R.** La Academia de las Ciencias ha elaborado un diccionario científico y tecnológico, pero es importante que la de la Lengua también se defina. El problema es que los términos llegan aquí en inglés, los leemos en inglés y los aprendemos en inglés. Y a la hora de traducirlos, cada profesor de cada parte de España lo traduce de una manera, y muchas veces los términos ni se parecen. Sería importante que la RAE estableciera oficialmente su traducción y que los profesores de España e Iberoamérica la adoptasen.
- P.** ¿Diría usted que estamos ante un gran problema?
- R.** Estamos ante un problema lingüístico muy grave, porque cada uno hacemos la traducción que queremos y de una palabra en inglés, que es un idioma muy preciso, surgen 20 en español. Un ejemplo: *leaky* define una mutación que no es eficaz al ciento por ciento, es decir, que se escapa algo. Bueno, pues unos la traducen como mutante gotera, otros que rezuma y otros no la traducen. Y es que no tiene traducción oficial. Otro ejemplo: hay dos secuencias en el DNA, *upstream* y *downstream*, que están hacia arriba o hacia abajo respecto a un punto. Y decimos corriente arriba, corriente abajo o aguas arriba y aguas abajo. A mí ninguna me gusta, la verdad. Hay que buscarle una traducción oficial más o menos correcta.
- P.** Eso suena a una tarea ingente.
- R.** Lo es y no sólo en cuanto a traducir palabras creadas en inglés, sino para definir muchos términos científicos. Tenemos la clonación, tan de moda. Existe clonación terapéutica, molecular y reproductiva. A veces parece que hablamos todos de lo mismo cuando cada una significa algo distinto. En este sentido, los académicos son conscientes de que hacen falta científicos en la Academia.
- P.** La sociedad también siente la necesidad de conocer y entender la ciencia, y para eso es imprescindible hacerla llegar bien.
- R.** La ciencia ha salido a la calle. Muchos de los avances científicos van a repercutir en la salud, y por eso todo el mundo quiere conocer. Y hay que poder explicarle a la gente lo que significan los términos.
- P.** ¿Qué me dice del ántrax, el carbunco de siempre?
- R.** En este caso, el ántrax es el nombre oficial de la bacteria que provoca la enfermedad.
- P.** Dicen que es una científica a la que le gusta el cine, la literatura y la música.
- R.** Se piensa que los científicos somos insensibles a las humanidades, y creo que quizás es lo contrario. Todo el mundo puede contemplar un cuadro, mientras que para las humanidades es más difícil entrar en el mundo de las ciencias. Pienso que los científicos estamos bastante abiertos al mundo. Yo, cuando puedo, voy al cine; la última película que he visto ha sido *La maldición del escorpión de Jade*, de Woody Allen. Sigo las películas de Almodóvar, y ahora quiero ver la última de Agustín Díaz Yanes. De música me gusta sobre todo la de cámara.
- P.** ¿Y libros?
- R.** Estoy leyendo *Soldados de Salamina*, de Javier Cercas.
- P.** Suele decir que ha sido una mujer con suerte. ¿No ha sentido alguna zancadilla por el hecho de ser mujer?
- R.** Cuando mi marido y yo nos fuimos a EE UU en 1964, Severo Ochoa decidió separarnos en distintos grupos. Dijo que así por lo menos aprenderíamos inglés. Creo que aparte de eso quería que cada uno desarrolláramos nuestra individualidad científica. Ochoa siempre me trató de

acuerdo a mi trabajo y no sentí ninguna discriminación. Sí la sentí cuando regresé a España en 1967.

P. ¿Dedicarse a la ciencia en España sigue siendo un trabajo ímprobo?

R. Ahora hay más ayudas, pero estamos muy a la cola de los países desarrollados; en Europa sólo están detrás de España, en el porcentaje de gasto del PIB destinado a la investigación, Grecia y Portugal. En general, en España se hace ciencia de calidad, pero nos falta mucho camino por recorrer en términos de cantidad, somos muy pocos científicos.

P. ¿Por qué los Gobiernos son tan tacaños respecto a la ciencia?

R. Es un problema de entender que la ciencia básica es esencial para hacer luego aplicaciones. La financiación de la UE está centrada en la investigación aplicada, y es un error terrible: sin la investigación básica se pierde un poco la gallina de los huevos de oro.

P. ¿No será que son mucho más espectaculares las aplicaciones del genoma humano que dedicarse a la bioquímica pura?

R. Claro, pero la fase actual del genoma es una aplicación de la tecnología descubierta en los años setenta.

P. Y todo ¿para morir más tarde?

R. Eventualmente, sí. En 2050, la esperanza de vida podría llegar a los 120 años y uno se pregunta ¿para qué? Pues depende de si se llega o no en buenas condiciones. Pero si se llega a vivir tantos años habrá que cambiar toda la estructura social.

P. Un científico, acostumbrado a trabajar con la vida ¿cómo afronta la muerte?

R. Para alguien no creyente, como yo, es algo muy duro, un final que no acaba uno de aceptar ni de comprender.

P. ¿Cuál será el tema de su discurso de ingreso en la Real Academia Española?

R. Me gustaría mezclar la genética y el lenguaje.

AL DEFENDERSE del peligro que puso de manifiesto el terrible ataque terrorista del 11 de septiembre, la Administración de Bush corre el riesgo de generar nuevas amenazas. Una gran parte del mundo acompañó ayer a EE UU en su dolor al recordar aquellos acontecimientos de seis meses atrás, pero no necesariamente en los remedios. En su obsesión por destruir la red Al Qaeda y prevenir nuevos ataques contra su territorio, EEUU se ha olvidado de otros problemas. Es comprensible que la superpotencia quiera protegerse y evitar nuevos ataques, pero flaco favor le hace la elaboración de una "postura" que rompe el principio de no atacar con armas nucleares, ni amenazar con hacerlo, a Estados o grupos que no las tienen, por mucho que tema que grupos terroristas puedan hacerse con armas de destrucción masiva, atómicas, químicas o bacteriológicas. Si baja el umbral del uso de sus armas nucleares, incitará lo contrario de lo que pretende: la proliferación. Pues muchos países han renunciado al armamento nuclear al considerar que nunca serían atacados con estas armas.

La Administración del país más poderoso de la Tierra debería dar ejemplo, en vez de anunciar un recorte notable del número de sus cabezas nucleares para luego precisar que no las destruirá, sino que las "almacenará"; o en vez de negarse, a ratificar el tratado de prohibición total de pruebas nucleares y socavar el de prohibición de armas químicas. Se ha permitido criticar a los tribunales internacionales justo cuando Milosevic comparecía en La Haya, un hito en el camino hacia una justicia internacional. A la vuelta de la esquina (faltan sólo cinco ratificaciones) está la entrada en vigor del tratado que crea el Tribunal Penal Internacional, al que se opone EE UU, cuya reacción se puede temer.

Bush, con un amplio apoyo de la opinión pública de su país a la guerra de Afganistán, está organizando la política exterior y una gran parte de la interior del resto de su mandato en torno a una línea unilateral para luchar contra el terrorismo global, y convertir, como ayer dijo Bush en su solemne discurso, a todo terrorista en un "fugitivo internacional". La batalla de Gardez está demostrando que la guerra de Afganistán aún puede durar, mientras EE UU lleva este combate contra los "parásitos terroristas" a lugares como Georgia, Yemen o Filipinas para evitar que Al Qaeda pueda instalar en ellos sus santuarios.

Siguen pendientes muchos otros problemas que tienen poco que ver con el terrorismo, como la carrera de armamentos, la protección del medio ambiente, la lucha contra las pandemias y las guerras de las que sólo una escasa parte se dan entre Estados. El deterioro de la situación en Oriente Próximo se debe, primordialmente, a los actores allí presentes, pero también a la inacción de EE UU, único país que podría *imponer* una paz a ambas partes. Filtrar que en la lista de objetivos nucleares de la nueva *postura* figuran, además de los integrantes de lo que Bush llama el *eje del mal* -Irak, Irán y Corea del Norte-, Libia y Siria, socava los esfuerzos por hacer renacer la esperanza en Oriente Próximo, y tampoco ayuda al vicepresidente Cheney en su gira para estos fines, incluyendo el de encontrar apoyos para acabar con el régimen de Bagdad.

EE UU recibió tras el 11-S una muestra general de solidaridad, incluida la de unos aliados en la OTAN que por primera vez se declararon colectivamente atacados tras lo sucedido. Tras sus primeras reacciones, la Administración de Bush ha sacado sus instintos más unilateralistas. Ha desaprovechado la ocasión para crear un mundo más equilibrado. La hiperpotencia se ha sentido vulnerable. Debe reducir los riesgos y luchar contra el terrorismo, pero también comprender que el sueño de la seguridad total es inalcanzable.

(Editorial de EL PAÍS, del día 12/3/2002)

LA Generalitat de Cataluña ha obligado a una escuela de Gerona a aceptar a una niña con pañuelo islámico. Así pues, el centro de Educación Infantil deberá escolarizar a la pequeña de siete años, que no iba a clase desde hace una semana porque el reglamento interno establece que no deben existir diferencias entre los alumnos por razones de sexo o de religión. Está claro que los responsables autonómicos apuestan por una solución, multiculturalista, que en otros países ha demostrado ya sus limitaciones para resolver el problema de la integración. Afirmar en este caso que la joven alumna lleva el velo por iniciativa propia y no porque se lo imponen sus padres supone otorgar a la niña una capacidad de discernimiento de la que carece por razones evidentes. Aunque parece ser que los padres no han adoptado una actitud rígida, el resultado es que triunfa la tesis que permite la sumisión de la mujer como un rasgo «cultural» que merece ser respetado frente al principio intangible de igualdad ante la ley, propio de toda sociedad civilizada. La tolerancia no debe prevalecer en caso de discriminación y, por supuesto, tampoco una norma puramente administrativa de la Generalitat debería vulnerar el artículo 14 de la Constitución y la abundante jurisprudencia al respecto del Tribunal Constitucional.

A través del director del Servicio Territorial de Educación en Gerona, la comunidad autónoma plantea un razonamiento poco convincente. La distinción entre el «shador», que se permite, y el velo que tapa la cara, que se rechaza, es difícil de concretar en la práctica y no parece que la labor propia de una administración pública sea medir los centímetros de tela para determinar qué es y qué no es aceptable. Si bien no hay una referencia expresa al cristianismo, la apelación del citado funcionario a los signos de «otras» religiones pretende dar el mismo tratamiento a situaciones muy diferentes, porque –como es notorio- la cruz de Cristo no conlleva discriminación alguna entre hombres y mujeres. Es incuestionable el respeto a los Derechos Humanos y a las conquistas de la civilización como punto de partida para la convivencia en la sociedad contemporánea. Ninguna solución garantiza la plena integración de los inmigrantes, como se demuestra en Francia y en el Reino Unido, que siguen enfoques diferentes. En todo caso, el camino de la segregación es un obstáculo para abordar este problema desde la perspectiva del Estado democrático de Derecho. Una niña de siete años es incapaz de resistir la presión ambiental y, por tanto, está dispuesta a asumir cualquier comportamiento que le imponga la familia. Frente al criterio razonable de la escuela, la administración autonómica se equivoca al abrir la puerta a la desigualdad.

Editorial del diario ABC. (3/10/07)]

Don Wenceslao venía de una familia del pueblo. Señores de horca y cuchillo, decía Raimunda, de cuando el pueblo era más importante que ahora y había ganados para vender en toda Castilla. “Si serían importantes que aquí ha dormido un Obispo en tiempos de la madre de don Wenceslao. El padre se había quedado en Guinea llevado por no sé qué pariente lejano que tenía allí negocios y plantaciones de café. Cayó enfermo y no volvía y la madre llora que te llora y hasta que no mandó al hijo no paró. A don Wenceslao le había tenido interno en la capital y bien que lo había educado. Pues a Guinea lo mandó y cuando murió el padre, allá se quedó más años de los que ella pensaba, que no regresó hasta la muerte de ella. Para enterrarla vino y luego se quedó en la casa como perro sin amo, sin que nadie supiera si volvía a las tierras aquellas o se quedaba aquí administrando el capital que tenía, que no era poco. Sólo en leña”, se admiraba Raimunda, “los árboles que tiene esa familia...Y mira por dónde se metió por medio la madre de Genaro, que era joven y guapa y mal casada porque con el marido no tenía hijos. Y se mete a servir aquí, que andaba aburrida en el molino y con poco que hacer...Y vino lo que vino, y pasó lo que pasó, aunque nadie lo puede demostrar...Pero usted dirá. De la noche a la mañana, ella aparece con la tripa y don Wenceslao más meloso que nadie con ella, que no trabaje, que venga otra y así fue el entrar yo por esa puerta...

“Cuando yo llegué, la madre de Genaro se fue con el marido, arrepentida o no, pero temerosa desde luego, porque para mí que el marido le dijo o te vienes o te mato. Y ella se fue como si todo hubiera sido de ley y como si al final su hombre hubiera cumplido y eso es imposible porque uno de aquí que le conoce bien y que hizo con él la mili dice que se quedó inútil de una cornada que le dio en sus partes un toro cuando era zagal...”

JOSEFINA RODRÍGUEZ ALDECOA: *Historia de una maestra.*

¿Por qué dicen varios estudios que la calidad de vida en España es alta pese a su baja renta *per cápita*? ¿Por qué el abultadísimo índice de paro no ha disparado una revolución social? Investigadores y varios Gobiernos empiezan a elaborar una contabilidad paralela que pueda responder a preguntas así, al tomar en consideración el trabajo de las mujeres en la familia. La inclusión de este «empleo invisible» en las cuentas elevaría el PIB español en un 126%, según un estudio del CSIC dirigido por la catedrática María Ángeles Durán.

Aunque este tipo de incrementos ocurriría en las cuentas de cualquier país, en España sería mucho más alto que en otros miembros de la UE, donde oscilaría entre el 60% y el 100%. La razón de esta diferencia es que las mujeres apechugan en España, de puertas adentro, con un volumen de tareas -alimentación, educación, mantenimiento del hogar, cuidado de los niños, de los ancianos y de los enfermos- que en el resto de Europa recaen más en los servicios y en el voluntariado, y que, por tanto, aparecen en la contabilidad nacional. Durán intervino ayer en el seminario *Evaluación y porvenir de la familia española*, organizado en Santander por la Universidad Menéndez y Pelayo. «De cada tres horas de trabajo real que se realizan en España, sólo una aparece en el PIB», señala la investigadora. «El trabajo de la mujer española es invisible.

Los expertos han empezado a manejar el concepto de Producto Interior Bruto Integrado (PIBI) para referirse al PIB incrementado con el trabajo familiar o doméstico. Cuando se utiliza el PIBI en lugar del PIB, España deja de estar a la cola de la UE y se revela como un país de tipo medio. Las encuestas sobre la calidad de vida pueden empezar a entenderse.

Sumando las ocupaciones contabilizadas y las domésticas, las mujeres españolas trabajan a la semana 30 horas más que los hombres. «Ese es el precio que la mujer paga por su libertad», asevera Durán, para quien está claro que «las bases materiales de la convivencia son profundamente desiguales».

Para el catedrático de Sociología Julio Iglesias de Ussel, es imprescindible promover un mayor acceso de la mujer a empleo no doméstico sin asfixiar a las mujeres que deseen tener hijos. «En España», dice Iglesias de Ussel, «no hay una política familiar para sustentar la crianza de los hijos de la mujer trabajadora».

El trabajo *invisible* de la mujer incluye capítulos como la educación, el transporte, la salud y la alimentación. El CSIC ya dispone de datos sobre los dos últimos apartados. El cuidado de la salud de los otros se realiza en un 88% dentro de la familia. El 12% restante es el que lleva a cabo la profesión médica y sanitaria y aparece en las cuentas nacionales. Para Durán, «no es razonable tomar medidas de política sanitaria sin tener eso en cuenta».

JAVIER SAMPEDRO: Crónica, en *El País*, 11 de julio de 1996.

Jazlyn Bradley, joven de 19 años, negra y habitante del Bronx, es adicta desde hace años a la superhamburguesa del McDonald's. Se toma una por la mañana con un gran vaso de cola. Por las tardes, sea invierno o verano, pide un macpollo, también gigante, y un pastel de manzana. La señorita Bradley vuelve a casa como la mayoría de los trabajadores de Nueva York: en el metro, mirando a la nada y chupeteando la pajita del vaso de soda. Porque aquí viven pegados a su pajita, en el colegio, en los transportes, por la calle. Pero la señorita Bradley ha dicho: "Basta". Ha aparecido en el periódico mostrando su vergonzante gordura. El gesto de su rostro es el de la víctima que exige justicia, Bradley ha demandado a la casa McDonald's porque considera que nadie la avisó de que una superhamburguesa y un supermacpollo diarios podían tener como consecuencia la obesidad. El padre de Bradley la secunda: "Siempre creí que Mcdonald's era saludable para mis hijos". Durante años, el papá de Bradley y Bradley no quisieron enterarse de que la superhamburguesa, esa estrella de la casa McDonald's que anuncian a todas horas y que sólo cuesta un dólar (¿qué carne se puede dar con un dólar?), contiene 1.600 calorías, y que la dieta normal no debe superar las 2.200. La señorita Bradley ha esperado a estar como una ballena para informarnos de que comer abusivamente comida basura engorda.

El norteamericano es único a la hora de demandar. Un individuo puede asegurar que se comía inocentemente tres hamburguesas al día y, sin embargo, mostrar una habilidad inaudita a la hora de meterse en un juicio. En una visita reciente a Europa, el escritor Philip Roth defendía los McDonald's con argumentos "sociales": son lugares donde los pobres encuentran calor y comida barata. Es cierto, pero a qué precio. La ironía del asunto es que, cuando se habla de que la enfermedad de los países ricos es la obesidad, no se da la información completa: es la enfermedad que padecen los pobres en los países ricos. Uno lo ve en el metro, los vagones se llenan de gordos paquidérmicos que sorben soda en las paradas de los peores barrios. Les quitaron el hambre, pero ¿era necesario quitarles la dignidad?

ELVIRA LINDO. 27/11/2002

PILAR MARCOS, **Madrid**. El 87% de los ciudadanos, según el último Barómetro del CIS, considera que la violencia doméstica contra las mujeres está "muy o bastante extendida", frente a sólo el 10% que cree que está "poco o nada extendida". Además, el 69% de los encuestados cree que son "muy o bastante frecuentes" las agresiones o maltratos físicos en la pareja, y sólo el 25% los ve poco o nada frecuentes.

A esta percepción de la convivencia hogareña que retrata el Centro de Investigaciones Sociológicas hay que sumar que también los niños y los ancianos son, según la percepción ciudadana, habituales víctimas de malos tratos en el seno de la familia.

Las agresiones o maltratos físicos a los niños son muy o bastante frecuentes a juicio del 51,1% y los abusos sexuales a los niños lo son también según el 43% de los encuestados. Los ancianos, mientras, sufren bastantes o muy frecuentes agresiones en opinión del 39% de los preguntados.

Hay un empate técnico entre quienes opinan que las mujeres tienen información suficiente para defenderse de las agresiones de sus parejas, un 45%, y quienes creen que no la tienen, el 44%. Uno de cada tres españoles cree que ha aumentado la violencia contra las mujeres y dos de cada tres estima, sin embargo, que salen a la luz más casos.

27/11/2002

"Si te lías.. úsalo", pide Alberto Ruiz-Gallardón a los chicos y chicas que puedan *liarse*; y Antonio María Rouco Varela [arzobispo católico de Madrid] dice que es "zafio". El presidente de la Comunidad y el cardenal se enfrentan, y el PP clásico y sus afines aprovechan en la permanente campaña contra Gallardón: ¡le encuentran rojo! Temen que un día puede ser la salida de Aznar; ya menos, porque para alternar a Aznar hay ya que disfrazarse de derecha. Pero un día da el nombre de Joaquín Leguina a la biblioteca de la Comunidad, otro recomienda a los chicos que si se lían, "lo usen". O sea, el preservativo. El condón; la "capote anglaise", que dicen los franceses para restaurar la verdadera paternidad del prodigioso invento, tan salvador en tiempos de sífilis como en los de sida. Y tan imprescindible cuando el sexo va siendo cada vez más joven, y la maternidad se afianza más en edades mayores de la mujer, como resuelve la ciencia.

No sé, parece más lógico: el retraso del sexo juvenil se fue estableciendo por leyes y curas y alianzas de aristócratas y de burgueses para matrimoniar en favor de un concepto social; el matrimonio se fue retrasando a medida que se prolongó la vida y comenzó a utilizarse regularmente la mano de obra femenina. Ahora parece que el sexo sin riesgo y sin hijos es cosa de ellos. Ojalá hubiese sido así en tiempos en los que yo menudeaba esas actividades o, con más fidelidad histórica, lo pretendía.

Pero el cardenal no piensa así, ni el Papa, ni el párroco de aldea. Y los puristas: el verbo *liar* les parece vituperable. Tiene una acepción académica desastrosa: "enredarse con fin deshonesto dos personas, amancebarse". Se lo señalo al nuevo director y amigo Víctor García de la Concha, y al novísimo y sabio secretario general, Ynduráin: supongo que al querido Lázaro Carreter se le escapó esta definición moralista. El diccionario está plagado, como de los ahora llamados sexismos y de política y de clasismo. El diccionario Claves dice, con más prudencia, que es "establecer una relación amorosa o sexual sin llegar a formalizarla". En medio está María Moliner: "entablar relaciones amorosas irregulares". Pero la regularidad, como la normalización, huyen en desbandada. Siempre que escucho a alguien condenar el preservativo, pienso que puede haber uno o una que atrapen la terrible enfermedad por haberlo creído; y porque la castidad no es una opción. Y si usan pretextos de buen gusto, de hablistas, de zafiedad o de elegancia, quienes condenan me parecen, además de peligrosos sociales, hipócritas.

EDUARDO HARO TECGLÉN

Los hijos de don Cosme, el rico del pueblo, se educaban en la capital. Las niñas en las Carmelitas, los niños en los Agustinos. “Quiero que tengan principios”, nos dijo un día a Ezequiel y a mí. “Buenos principios”. No pretendía disculparse por no tenerlos en la escuela. Simplemente nos hacía confidentes de sus proyectos educativos. “Mano dura y buenos principios”.

Cuando empezaba a anunciarse la primavera, llegó el Obispo a confirmar a los niños de los alrededores. Don Cosme organizó un buen banquete en su casa y nos invitó con otras personas que él consideraba importantes: el médico, el veterinario y por supuesto los curas de los pueblos vecinos.

Don Cosme tenía viñas y bodegas. Vivía en mi pueblo pero se consideraba el dueño de la zona. Como él decía a Ezequiel: Es como si usted fuera maestro de aquí abajo porque aquí vive y además mis tierras están también arriba en el pueblo de usted, así que no sé a qué viene tanto pueblo de Arriba y de Abajo si los dos son míos...

La visita del obispo le llevó más lejos en la exposición de sus ideas. A la hora del café y los puros y las copas, levantó la suya en honor del prelado y por primera vez le oímos pronunciar un discurso.

-Señor obispo, ilustrísima persona, brindo aquí por su larga vida dedicada a la fe y a la propagación de la doctrina cristiana y ante los nubarrones que nos acechan y que van cubriendo la patria de amenazas, quiero decirle muy claro que aquí nos tiene y nos tendrá siempre en este pueblo para defender la religión de nuestros padres...

Un poco sorprendida por el tono del brindis yo miré a Ezequiel y me pareció que él no quería mirarme. No se movía y tenía los ojos bajos, como si pensara en lo que estaba oyendo, como si se concentrara en lo que pensaba.

El humo de los puros estaba empezando a marearme y en cuanto pude, me levanté en la cama, sudorosa y exhausta. Ya por entonces se movía el niño en mi interior y cambiaba de sitio con frecuencia sobre todo de noche. Aquellas vagas muestras de actividad que observaba en los primeros meses, se habían convertido ahora en codazos, patadas, qué sé yo.

Estaba cansada pero no me podía dormir y cuando Ezequiel llegó ya avanzada la tarde, me encontró a oscuras y se alarmó.

-No habrá llegado el tiempo –dijo sobrecogido.

Reí ante su temor y le tranquilizó mi risa.

-Todavía falta un mes, no tengas miedo...

Pero otro tiempo se acercaba, me dijo Ezequiel. Había estado con Amadeo después de la comida y le había dicho que era urgente que le acompañara a León, que allí se reunían cada día en casa de su hermano gentes muy enteradas de las cosas políticas, gentes que le querían conocer y que le iban a hablar de grandes cambios buenos y decisivos para todos, pero que requerían más que nunca la acción de nosotros, los maestros.

-Teniendo en cuenta –me decía Ezequiel- que el treinta y dos por ciento de los mayores de diez años son analfabetos en es este país nuestro.

Las palabras de Ezequiel me llegaban de lejos, como un sonido agradable, pero no las seguía, no me inquietaba ni despertaban en mí interés alguno en aquel momento.

Sólo como un relámpago fugaz me vino a la mente el recuerdo de unas frases en el brindis de don Cosme: “Ante las amenazas que cubren la patria...” ¿Tenían que ver aquellas amenazas con las reuniones de Amadeo? Al llegar a este punto me quedé dormida, hundida como estaba en el limbo de mi maternidad.

JOSEFINA RODRÍGUEZ ALDECOA: *Historia de una maestra.*

ACEPTEMOS que el último vídeo de las Juventudes Socialistas es burdo y cutrón; aceptemos que se trata de un subproducto propagandístico de una ramplonería acongojante. Pero el asunto de este artículo trata de ser otro. Tradicionalmente, el humor ha sido una flor de la inteligencia que se cultivaba en huertos conservadores: los grandes humoristas que en el mundo han sido nunca han estado adscritos a ideologías izquierdistas. Sin embargo, en los últimos años, y en España, el humor ha cambiado de bando: no me refiero tan sólo al humor chocarrero o complaciente que pueda encarnar el tan divulgado vídeo de las Juventudes Socialistas; también el humor más incisivo y cáustico se cultiva en invernaderos progres. Basta echar un vistazo a la programación televisiva: los teleñecos de la Cuatro o los monólogos de Buenafuente son exponentes de ingenio; pero sus premisas ideológicas son inequívocamente izquierdistas. Reparemos, por el contrario, en la programación de un canal televisivo como Telemadrid, en donde se supone que prevalece una mirada sobre la realidad menos contemporizadora con los postulados de la izquierda: el humor brilla por su ausencia.

La derecha española ha extraviado el sentido del humor. Cuando sus detractores caracterizan a los políticos del PP como personas agrias, antipáticas o funestas están consagrando un cliché; pero también están constatando una realidad incontestable: la derecha española carece de la munición intelectual y estética propia del ironista, imprescindible para entablar diálogo con nuestra época. Que una asignatura como Educación para la Ciudadanía, fétido repertorio de lugares comunes progres, no haya estimulado parodias rezumantes de sarcasmo demuestra que los humoristas de derechas han dejado de existir. Que el empeño de Zapatero en sacar en procesión a su abuelito, o sus descalabros en la escena internacional, o sus delicuescencias pacifistas no hayan inspirado sátiras hilarantes certifica que la derecha española carece de vis cómica. Pero esta carencia delata algo mucho más terrible y angustioso. En su dietario En la belleza ajena, el escritor polaco Adam Zagajewski escribe: «Al cabo de cierto tiempo fui consciente de haber nacido en un siglo que -no se sabe por qué- dotó de gran talento a los ironistas y, en cambio, trató de modo bastante severo a los moralistas, dándoles por lo general unas aptitudes mediocres y no dotándolos en absoluto de sentido estético». Y aquí llegamos al quid de la cuestión: la derecha española ha descuidado las tendencias estéticas de nuestra época; y, cuando esto ocurre, es natural que pierda la batalla ante la izquierda, que sí ha conectado con el espíritu de los tiempos que corren. Esta falta de talento para la ironía de la derecha española denota, a la postre, falta de creatividad. El humorista se toma la realidad más en serio que nadie, pero su modo de abordarla es creativo. En cambio, quien renuncia al humor acaba abordando la realidad de modo doctrinario, y su discurso -al carecer de recursos irónicos- se agosta, acaba convirtiéndose en una plasta de gravedad insoportable, una murga que provoca hastío, somnolencia y desaliento.

La derecha española no es creativa; ha renunciado a ofrecer una alternativa estéticamente atractiva que deje al desnudo la roña progre. Y esta falta de creatividad se traduce en una actitud siempre defensiva, mohína, casi acorralada. La derecha española acepta resignadamente la hegemonía de la visión del mundo postulada por la izquierda; sus únicos modos de combatirla resultan o bien enfurruñados (de ahí la impresión grimosa de cabreo que destila) o bien acomplejaditos (de ahí la impresión no menos grimosa de tibieza y pusilanimidad). La derecha española carece de dotes para provocar, mediante la levadura del humor, resquebrajaduras y contradicciones en esa visión del mundo propia de la izquierda; carece de respuestas irónicas que descompongan la hegemonía progre. En lugar de hacerse la ofendida con vídeos tan rudimentarios como el de las Juventudes Socialistas, la derecha española debería responder con vídeos más ocurrentes que parodiasen al adversario; pero para ello se requiere el talento creativo del ironista. Sin él, será imposible que se sacuda el sambenito del cocodrilo en el pecho.

JUAN MANUEL DE PRADA (Diario ABC, 6/10/07)

Debían de ser las noticias de Telecinco. Preguntaban a unos estudiantes su opinión sobre la Constitución y era para echarse a llorar. No por la Constitución, sino por cómo se expresaban. Casi siempre que le preguntan a un ciudadano, es para echarse a llorar. Uno de los mozos, valenciano él, decía algo así como: "Es muy chula, joé, pero si hay que cambiarla, pues se cambia". Luego miraba estólidamente a la cámara y al poco añadía: "Y ya está". A veces son los políticos quienes farfullan, o esos arcaicos al par que ubicuos futbolistas. "Hemos venido a ganar porque necesitamos no perder para tener los puntos porque, bueno, necesitamos ganar, así que bueno, vamos a hacer lo que sea para no perder y a ver qué pasa". Todos los días, a todas horas se pueden oír frases inconexas, enunciados infantiles, discursos gaseosos emitidos por agujeros cerebrales disfrazados de autoridad. Si un número creciente de españoles no sabe hablar es porque no sabe razonar. Por eso gritan. ¡Menuda herencia han dejado siglos de educación nacional-católica y hordas de ministros!

Pero luego aparecía un campesino analfabeto de Honduras. Preguntado por el incisivo reportero sobre "qué sentía al haber perdido a toda su familia tras el huracán *Mitch*", este hombre con su gorro de paja entre las manos y la cabeza gacha, respondió: "Excuse que no acierte a contestarle debidamente, mi pensamiento es ahora otro, vea, ¿qué voy a hacer con los sentimientos durante lo que me reste de vida?". Cito de memoria, era mucho más limpio. Cada vez que aparece un indio, un niño mexicano o nicaragüense, pobríssimos campesinos, familias de la miseria suburbial latinoamericana, se expresan con toda exactitud y una viveza cervantina. Son más pobres que nosotros, pero sólo en dinero. Lo que es en espíritu...

FÉLIX DE AZÚA. Diciembre de 1999

Por toda la ciudad, recogida en torno a la bahía, resonaba la música de los negros. Los cánticos, los golpes obsesivos de los bongos, los bailes enfervorizados.

Sólo ellos habitaban las calles. Seguían la fiesta comenzada en la iglesia y la transformaban en algo exclusivamente suyo que brotaba al calor de la música y del alcohol fermentado de la palma. Por las calles y callejas, el rumor penetraba en las casas de los blancos que celebraban dentro su propio júbilo ritual de la Nochebuena.

Paseábamos silenciosos cerca del agua, por el puerto donde descansaban los barcos, y los lanchones y el frenético fluir de la música nos rodeaba.

-Todo esto es nuestro –dijo Émile-, nos pertenece y nadie puede quitárnoslo, pero nos destruirán si no salimos de la ignorancia y la esclavitud en que vivimos...

Se había puesto triste y cuando me retiré a mi alojamiento, sus palabras volvían una y otra vez a mis oídos. Llevaba viviendo suficiente tiempo en la isla para comprender que sus problemas tenían mal arreglo. Nadie, que yo supiera, estaba interesado en resolverlo y pocos, entre ellos mismos, eran conscientes de las raíces de sus males.

Cuando empujaba la puerta de mi cuarto para entrar en él, una sombra salió de la oscuridad del pasillo. Creí que era Manuel [mi criado] porque la sombra se movía con torpeza y pensé que estaba bajo los efectos de las bebidas de la fiesta.

-Manuel –grité-. Manuel.

Nadie contestó. Entré en mi cuarto y traté de correr el desvencijado cerrojillo que me protegía del exterior. Pero la sombra, de un empujón, abrió la puerta y me echó a un lado.

-Manuel –volví a gritar asustada.

No era Manuel. Su cara desencajada se acercó a la mía y pude distinguir, a la débil luz que se filtraba por la ventana, la cara blanca, las manos blancas, las oscuras palabras del Administrador del Hospital.

Me abrazaba con fuerza y pretendía besarme, me escupía su aliento de borracho, murmurando con furia:

-Si eres buena para el negro también lo serás para mí...

Forcejeé como pude y traté de desembarazarme de él pero no lo conseguí y ya sentía su cuerpo sudoroso sobre el mío cuando pude gritar. Mi grito resonó por encima de la música, la fiesta, la ciudad negra. La puerta se abrió y ahora sí, era Manuel, Manuel que se quedó mudo e inmóvil en el umbral. Pero fue suficiente para que mi agresor reaccionara. Se alejó de mí y de un manotazo lanzó contra la pared a Manuel. Cuando desapareció me tumbé en la cama y me eché a llorar mientras Manuel cerraba la puerta y se retiraba escaleras abajo, respetando mi soledad y mi dolor.

JOSEFINA RODRÍGUEZ ALDECOA: *Historia de una maestra*

El fontanero preguntó si escribía y antes de darme tiempo a responder sacó un *currículum* de la caja de herramientas y me pidió que le echara un vistazo. "Es para la IBM", dijo retirándose al cuarto de baño, que se me había inundado. Hojeé los folios y en seguida vi que hacían agua por todas partes, lo que me produjo un curioso placer, pues nunca he hecho nada por los fontaneros, a quienes considero seres superiores. Mi autoestima, en fin, creció dos o tres centímetros mientras tachaba unas cosas y añadía otras hasta que al leerlo con más atención me di cuenta de que aquello no tenía arreglo. Decidido, pues, a empezar de cero, dejé los papeles a un lado y comencé a organizar los materiales del historial en el ordenador. Al rato, el fontanero asomó la cabeza y me pidió un pedazo de cuero para confeccionar con él una zapata, pues no las había traído de la medida adecuada. "¿No tendrá usted una conjunción adversativa para que esta frase no gotee?", pregunté a mi vez, obligándole a retirarse con expresión de fastidio.

Durante la dos horas siguientes fue a su coche un par de veces y regresó mascullando improperios contra mis grifos. "Le voy a hacer una chapuza para ir tirando", dijo, "pero lo más sensato sería levantar el suelo y colocar unas tuberías de PVC". Le respondí que era precisamente lo que había tenido que hacer yo con su sintaxis: levantarla entera y ponerla nueva para que las frases no perdieran sentido por las juntas, que estaban podridas. El hombre se asomó con desconfianza a la pantalla y replicó que iba a cambiarme la llave de paso por una que había comprado para otro cliente. Entonces le mostré cuatro oraciones de relativo y dos condicionales que había sacado yo de mi propia caja de herramientas. "Las guardaba para un artículo que he de enviar esta misma tarde", añadí con intención culpabilizadora, aunque no se inmutó.

Hacia el mediodía terminó él su trabajo y yo el mío. Me pidió quince mil pesetas "y eso que no le cobro la llave de paso", añadió perdonándose la vida, pero no preguntó si me debía algo por el *currículum*. Quizá pensó que la escritura debería ser un servicio público. Es lo que pienso yo, aunque a él no se lo habría confesado.

JUAN JOSÉ MILLÁS. 15 de octubre de 1999

En Navidades fuimos a ver a mis padres. Empezaba a nevar cuando el tren se detuvo y allí estaban ellos, esperándonos. Por un instante se desgarró la bruma que me protegía de todo, la corteza de blanda indiferencia que me arropaba como a crisálida. Las lágrimas asomaron a mis ojos y me abracé a los dos con una punzada de alegría dolorosa.

Durante aquellos días busqué una ocasión para hablar con mi padre. Tenía que decirle cómo era Ezequiel, quería convencerle de que podía estar tranquilo por mí. Paseábamos por la carretera nevada hasta el pueblo cercano. El sol de diciembre nos quemaba levemente la cara.

-Quiero mucho a Ezequiel –le dije- pero yo creo, lo he creído desde el principio, que es un afecto sereno y reposado lo que siento...

Continué hablando largo rato. Necesitaba contarle que mi amor por Ezequiel no era una sacudida violenta, ni un arrebato incontrolado. Era un sentimiento confiado, tranquilo, que no alteraba el ritmo de mi pulso. Y su amor me rozaba la piel como una caricia, un ligero cosquilleo grato y confortable.

-No te preocupes por la pasión –dijo mi padre-. La pasión puede llegar o no. Puede inundar tu vida y tu existencia con vaivenes insospechados. Puedes pasar del infierno a la gloria sin darte cuenta. Pero el amor es otra cosa. Hay muchas clases de amor. Yo creo que entre vosotros hay amor.

Desde aquel día mi padre fue especialmente amistoso con Ezequiel.

“Ya no tiene celos”, pensé de modo absurdo. “Mis confianzas le han hecho ver que mi amor por Ezequiel no disminuirá nunca mi amor por él.”

JOSEFINA RODRÍGUEZ ALDECOA: *Historia de una maestra.*

Maravilla encontrarse asuntos ultramodernos tratados por escritores antiguos, como si tras el paso de quinientos o mil años nada hubiera variado. Recuerdo la estupefacción con que leí, en la tremenda crónica de Amiano Marcelino escrita en plena decadencia del imperio, que los jóvenes vástagos de las grandes familias romanas se habían vuelto mentecatos y ya sólo se interesaban por los carros de competición y las justas de gladiadores. La insensatez parece reducirnos siempre a un número muy discreto de fetiches, especialmente entre la pegajosa sociedad masculina.

En estos días he tropezado con otro testimonio chocante: "Los pueblos embrutecidos se distraen y divierten con cualquier pasatiempo que les pongan ante los ojos, y con ello se acomodan a la servidumbre como si fueran niños, pero peor, pues éstos a lo mejor aprenden las letras cuando miran las imágenes de los libros". Lo escribió hacia 1560 un caballero francés intrigado por el júbilo con que ciertas poblaciones aceptaban someterse a la tiranía.

El ejemplo más antiguo de esclavos felices, que yo sepa, viene de Herodoto cuando cuenta que Ciro, para sujetar a los rebeldes lidios, mandó abrir gran número de burdeles, tabernas, casas de juego y loterías hasta sorberles el raciocinio.

Es, por lo tanto, maquinación antiquísima y uso habitual de los demagogos hacer grandes dispendios de dinero (ajeno) en competiciones deportivas y otros espectáculos populares. Tras la invención de los medios de comunicación masiva, Hitler, Mussolini, Stalin, Mao y Franco alcanzaron, en materia deportiva, un extremo difícil de superar. Ahora bien, no admira tanto el cinismo de los autócratas cuanto la eficacia del invento. Desde hace más de veinte siglos sigue aplicándose con éxito. Hay que ver cómo tira el rebaño...

FÉLIX DE AZÚA. El País, enero de 1999

La prohibición del alcohol en EE UU creó la Mafia; la de la droga ha prolongado aquella Mafia, ha multiplicado su fuerza y su dinero. Empezaron los italianos huidos del hambre, algunos irlandeses escapados de la pobreza y de los ingleses (la misma cosa). Los inmigrantes, aun legalizados, estaban discriminados: crearon un poder paralelo, porque no podían gobernar, ser rectores o alcaldes: eran pobres. Las mafias aumentaron su poder vendiendo juego, alcohol, mujeres. Sus clientes eran los poderosos protestantes anglosajones, los *wasp*, que prohibían el vicio -utilizo esa palabra por su expresividad literaria, no por su moral-, pero lo necesitaban.

Mafia, como denominación general, se utiliza entre nosotros para los que ayudan a superar lo que antes prohibimos. Se llama mafia a quienes traen personas que huyen del hambre, las guerras, la corrupción y las dictaduras encubiertas y llamadas democracias, de los países a los que transferimos idioma, religión, corrupción, crueldad; que explotamos en su tierra y luego abandonamos en nombre de la libertad (descolonización) sin haber creado países, recursos o economías. Huyen a millares de la muerte civil; algunos son más listos y organizan las fugas, y las explotaciones europeas por empresarios o de agencias de trabajo -mafias legales-; algunos también explotan a las mujeres que se juegan todo por venir hasta aquí, a veces con su hijo, y las colocan en la calle, en la prostitución: están mejor que en sus países. Nosotros las encarecemos: las echamos de las calles, queremos cerrar los parques donde se alquilan, y así la explotación es más cara: la seguirán ejerciendo por no morir de hambre: por poder mandar algún dinero, por si traen a alguien de allí.

Ah, ahora algunos colaboradores ingenuos de las mafias, los de la autoridad, acaban de inventar que nadie podrá traer a sus familias, pese al cristiano y pudoroso nombre de "reagrupación familiar", si no presentan certificado de que sus viviendas son amplias: para evitar el hacinamiento. No las tiene nadie: no traen a sus familias, que vendrán clandestinamente, por las mafias. Se prostituirán, se venderán a empresarios, mendigarán: se utilizarán para vender drogas. Las drogas nunca serán legales; pero son de venta libre y todos saben en qué esquina las pueden comprar. Cada alijo encarece el producto, pero no faltará un grupo -de lo que sea- en el mercado negro. El dinero es extenso, muy favorecedor. Y el alcohol y el tabaco, cuya mafia empieza en Hacienda.

EDUARDO HARO TECGLÉN

Eras un jornalero del campo de la Andalucía de los años sesenta, sin estudios, sin futuro y nulas oportunidades de mejora para ti y tu familia. Decidiste, como tantos otros, el camino de la emigración en busca de un porvenir mejor para todos nosotros.

No había a tu llegada a Holanda una Ley de Extranjería tan restrictiva ni tan nefasta como la que nosotros ofrecemos a los inmigrantes que vienen a España en estos tiempos, tan distintos a los de tu época.

Gracias, Holanda, por dar a mi padre la oportunidad que mi país le negaba; le ofrecisteis un trabajo y un sueldo digno, y todo eso gracias a que no teníais una Ley de Extranjería que empujase a mi padre a la marginación, a la desesperación y quizás a la delincuencia.

Gracias, padre, por tu coraje y tesón, que nos sacó de la miseria a la que aquel "tirano" (Francisco Franco, para más señas) condenó a nuestra tierra. Cuando veo a los inmigrantes que vienen a España, te veo a ti; en sus caras veo la tuya, y no puedo dejar de pensar en sus hijos, esposas y padres, que, al igual que nosotros, sentirán la falta del padre, esposo e hijo.

Gracias mil veces, padre; con tu esfuerzo y valentía en ese país de acogida, nos has dado una calidad de vida que nos fue negada en nuestra propia tierra.

Por todo esto, gracias, padre; gracias, Holanda.

Juan Castell Díaz. Zaragoza.

Carta al director. El País, febrero de 2001

Hay una fiesta en Fuenterrabía protagonizada sólo por hombres. Se llama Alarde y consiste en desfilarse por la ciudad, disfrazado y con trabuquillo, alardeando. Cada año, grupos de mujeres arman un cisco porque no las dejan alardear. También el Círculo del Liceo ha entrado al trapo y los socios se pelean para decidir si dejan, o no, entrar a las mujeres a formar parte de la sociedad. Ambos casos, lejos de manifestar la misoginia o el sexismo de los varones, indican algo más profundo e inquietante.

Lo más sensato que exponen los segregacionistas es que tan sólo desean "preservar una identidad mantenida a lo largo de 150 años de historia" (*La Vanguardia*, 2 de febrero). Igual dicen los vascos del Alarde. La palabra clave es "identidad".

La identidad, que siempre fue una fatalidad, ellos la ven como una salvación. Este término significa "que una persona o cosa sea la misma que se supone o se busca" (Casares), pero hoy parece un valor en peligro. Algo que nos momifica, una condena que viene del pasado simula hoy ser una puerta de futuro. Pero mi identidad no la decido yo mismo, sino el prójimo. Son los otros quienes nos identifican. Identificarse uno mismo es una perogrullada y cosa del todo inútil. De modo que quienes defienden una identidad están, en realidad, tratando de convencer a los otros y por eso, fatalmente, deben excluirlos. Los defensores de identidades suelen ser gente conservadora que teme por sus privilegios, aunque éstos sean tan infantiles como desfilarse con faja, taleguilla y abarcas. Y defienden su deseo de distinción amparados en la historia, como si ésta tuviera primacía moral sobre el presente.

Las exclusiones de Fuenterrabía o del Círculo barcelonés son, a mi entender, coherentes con el carácter de sus protagonistas. Para imponer una identidad que les distinga, están obligados a excluir a alguien. Les ha tocado a las mujeres como en otros lugares les toca a los negros, a los judíos, a los españoles, o a los pobres. Para que un círculo sea identificable, ha de estar cerrado. Así que cualquier excusa es buena con tal de excluir a alguien. Y cuantos más, mejor. Aunque sea a costa de hacer el ridículo.

FÉLIX DE AZÚA. Miércoles 7 de febrero de 2001

Mi padre tenía la cabeza muy clara y me había educado con libertad, pero también con prudencia. Mi madre era una mujer bondadosa, pero desdibujada. Dejó mi educación en manos de mi padre, a quien admiraba sin reservas. Yo todo lo que soy, o por lo menos lo que era entonces, se lo debo a mi padre. Era un modesto funcionario de ferrocarriles que consumía sus días tras una mesa de escritorio, dibujando con su perfecta caligrafía relaciones de mercancías, horarios de trenes, fechas de referencia. Y cuando llegaba a casa se encerraba a leer.

Aún ahora que lo contemplo con la frialdad de los años pasados, valoro su pasión por el saber, el ansia por alcanzar fines nobles que proyectó en mí. “Dios no existe”, me decía y le brillaban los ojos con el fervor del descubrimiento. “Dios no existe como lo ven los que creen en Él. Si hay una forma de divinidad está en todo lo que nos rodea: el mar y el monte y el hombre son Dios...” Mi madre escuchaba y guardaba silencio. Una noche les oí hablar. “Es una niña”, decía mi madre, “y va a tener muchos disgustos con las ideas que le metes en la cabeza”.

Solíamos pasear juntos por la carretera que salía del pueblo hacia el Norte. O subíamos a los montes cercanos por caminos que él conocía muy bien. Eran los mejores momentos, aquellos en que los dos solos hablábamos o hablaba él y yo escuchaba o interrumpía para que me aclarara alguna duda.

A veces se quedaba pensativo, detenía su marcha y me miraba.

“¿Tú crees que estoy loco?”, me preguntaba. Yo me apresuraba a negar esa locura; le cogía de la mano y le sonreía. “Es muy difícil aceptar la incongruencia de la vida”, me decía. “Por eso debes entender que haya gente que necesita religiones para dar respuesta a sus temores”.

Yo no lo entendía bien entonces. Pero recibía el mensaje de mi padre: “Respetar a los demás, respetar y tratar de comprender a los otros”.

JOSEFINA RODRÍGUEZ ALDECOA: *Historia de una maestra*

El domingo decía el ministro de Educación japonés en *The New York Times*: "Nuestro sistema actual de decir a los niños únicamente 'estudia, estudia, estudia' ha sido un fracaso". Supongo que sería peor decirles "no estudies, no estudies, no estudies". La última prueba entre alumnos de ESO muestra, también, un fracaso (ayer en este periódico; este panfleto, como le trata el que se hace llamar Supergarcía). Nuestros chicos no son cultos: no van a ser una excepción. Éste es un país muy ignorante. La ignorancia se ha trabajado durante siglos y, al fin, se ha conseguido. A pesar de todo, en el Novecientos, hasta la Cruzada, hubo más cultura: sobre todo a partir del Desastre. Unos movimientos de instrucción pública, muchos salidos de partidos y de instituciones privadas, luchaban por la educación obrera, y entre todos hicieron llegar la República; la cual hizo un gran esfuerzo en la lucha contra la ignorancia: La Barraca de Lorca o las Misiones Culturales estaban a la cabeza de muchos movimientos: no es extraño que los siglos antiguos se alzarán contra ello en forma de cruzada. Ciertas ineptitudes se deben no sólo a la siembra de falso conocimiento y de mentiras, sino a que quienes deben distribuir la educación y la cultura se formaron / deformaron bajo ese signo de la falsedad, en sus colegios y en sus casas y a veces en los libros de sus papás.

En la República de Weimar se decía que por primera vez la cultura estaba contra la civilización: palabras tan resbaladizas se explican en el sentido de que se llamaba civilización a la organización, el orden, la tradición; y la cultura era una transgresión. Cuando el orden se hizo más rico -o sea, con Hitler- la cultura tuvo que morir o huir. También pasaría en España, cuando el orden se llamó Franco: cultura muerta, presa, escapada. Al hacerse ministerial, produjo, premió, ensalzó todo aquello que no fuera transgresión. Su forma de elevar ahora a personajillos secundarios que, al ser de derechas, garantizan lo establecido, la civilización, completada con la evicción de la izquierda (que puede significar la transgresión, la busca y enseñanzas de lo falso) y la adquisición de medios de información, produce un país donde la ignorancia es parte de una felicidad criminal. No es raro asombrarse de que los estudiantes no sepan nada. Y es verdad que obligarles a que estudien es participar en que ahonden su ignorancia adquiriendo conocimientos falsos.

EDUARDO HARO TECGLÉN. 27/2/01

Según estudios de toda solvencia, el alto índice de fracaso escolar se debe a la falta de conexión entre los planes de estudio y la realidad. En otras palabras: que el Principio de Arquímedes o el pretérito imperfecto del verbo amar, por poner dos ejemplos sencillos, no tienen nada que ver con la vida. A lo mejor ya nadie desaloja la misma cantidad de agua que el volumen de su cuerpo al introducirse en la bañera. Ni nadie amó a alguien en un tiempo remoto y le apetece expresarle en esta forma verbal: yo amaba, tú no, él etcétera.

- Yo amaba a Beatriz.

-Lleva cuidado, chico, que estás empleando el pretérito imperfecto del verbo amar y eso no tiene nada que ver con la realidad.

No entiende uno a qué llaman vida, ni a qué estudios. Personalmente, si no hubiera aprendido a hacer análisis sintácticos, no sabría desmontar mis estados de ánimo y echaría la culpa de todo lo que me pasa al portero, al jefe o al Gobierno. Quizás otras cosas no, pero la gramática sí tiene mucho que ver con la realidad. En cierto modo, la construye. Por otra parte, de no haber sabido en su día lo que representaba Atenas, lo mismo me habría ido de viaje de novios a Albacete que, con todos los respetos, no es lo mismo. Tampoco soy capaz de imaginar cómo sería sin haber cultivado las cuatro reglas, pues no hace uno otra cosa a lo largo del día que sumar o restar afectos, dividir emociones, multiplicar panes y peces. Y de no haber aprendido a leer, tampoco habría tenido acceso a aquellas novelas por cuyos túneles logré huir de una existencia hostil casposa, cutre, inhabitable: la existencia española y de las jons.

Y es que continuamos llamando realidad a cualquier cosa, no aprendemos. De modo que hay días en los que se asoma uno a la ventana, o a los pactos municipales, y le dan ganas, en efecto, de coger la mochila de su hijo y correr al colegio, para huir de la quema. En otras palabras, que visto lo visto quizá sería preferible que los planes de estudios continuaran alejados de la realidad. Vida y cultura no deberían ser cosas diferentes, pero si llegaran a serlo y hubiera que elegir, uno preferiría quedarse con la cultura. La vida da asco, con perdón del asco.

JUAN JOSÉ MILLÁS. Año 2001

En lo más intrincado de la selva existió en tiempos lejanos un Búho que empezó a preocuparse por los demás.

En consecuencia, se dio a meditar sobre las evidentes maldades que hacía el León con su poder; sobre la debilidad de la Hormiga, que era aplastada todos los días tal vez cuando más ocupada se hallaba; sobre la risa de la Hiena, que nunca venía al caso; sobre la Paloma, que se queja del aire que la sostiene en su vuelo; sobre la Araña que atrapa a la Mosca y sobre la Mosca que con toda su inteligencia se deja atrapar por la Araña, y en fin, sobre todos los defectos que hacían desgraciada a la Humanidad, y se puso a pensar en la manera de remediarlos.

Pronto adquirió la costumbre de desvelarse y de salir a la calle a observar cómo se conducía la gente, y se fue llenando de conocimientos científicos y psicológicos que poco a poco iba ordenando en su pensamiento y en una pequeña libreta.

De modo que algunos años después se le desarrolló una gran facilidad para clasificar, y sabía a ciencia cierta cuándo el León iba a rugir y cuándo la Hiena se iba a reír, y lo que iba a hacer el Ratón del campo cuando visitara al de la ciudad, y lo que haría el Perro que traía una torta en la boca cuando viera reflejado en el agua el rostro de un perro que traía una torta en la boca, y el Cuervo cuando le decían que qué bonito cantaba.

Y así, concluía:

“Si el León no hiciera lo que hace sino lo que hace el Caballo, y el Caballo no hiciera lo que hace sino lo que hace el Ternero y el Ternero no hiciera lo que hace sino lo que hace la Boa, y así hasta el infinito, la Humanidad se salvaría, dado que todos vivirían en paz y la guerra volvería a ser como en los tiempos en no había guerra”.

Pero los otros animales no apreciaban los esfuerzos del Búho, por sabio que éste supusiera que lo suponían; antes bien pensaban que era tonto. No se daban cuenta de la profundidad de su pensamiento, y seguían comiéndose unos a otros, menos el Búho, que no era comido por nadie ni se comía nunca a nadie.

AUGUSTO MONTERROSO: *La oveja negra y otras fábulas*.

Cada semana, decenas de millones de ciudadanos de cincuenta países siguen un mismo programa televisivo: *The Weakest Link* (*El eslabón más débil*). En Estados Unidos, de donde se obtiene ahora la referencia, el espacio tiene como conductora a la británica Anne Robinson convertida en la sádica encarnación del concurso. El concurso que se emite a través de NBC y ha logrado aumentar la audiencia hasta una media de once millones de espectadores, sigue la pauta de aumentar o reducir las cantidades ganadas como efecto de responder a preguntas que van elevando su dificultad progresivamente. Hasta aquí todo ordinario y repetido. La excepción se produce a través de un sistema de exclusión fatal que va abatiendo en la pugna al más incompetente del grupo, al eslabón más débil.

En principio, todos los concursantes bregan por el mismo objetivo, constituyen un equipo que ordenado en coro responde uno a uno a las cuestiones que beneficiarán al conjunto. Al cabo de cada ronda, no obstante, se registran dos sucesos: uno es el balance de la suma recolectada; el otro es el balance de la actuación de las personas. Los concursantes son entonces convocados a votar nominalmente sobre la supresión de uno de los participantes, el *más débil* o ignorante de ellos. En el concurso español *Audacia* y en *Gran Hermano* hay elementos de parecida categoría, inspirados en una filosofía semejante. Una filosofía, que hace pensar en una muy actual corriente de competencia feroz que traspasa la concepción de los programas y resulta más importante que una simple fórmula para entretener.

En *The Weakest Link*, como en las eliminaciones de *Gran Hermano*, el espectador es invitado -directa o indirectamente- a mostrar no su desapego sino su tirria por el prójimo. En estos tiempos en que empresarialmente se trabaja con metas u objetivos predefinidos, el prójimo puede manifestarse como un estorbo al que conviene suprimir. La señora Anne Robinson se ha hecho famosa al frente de su espacio en la NBC precisamente porque concentra en su *goodbye* hacia el eliminado toda la carga de desprecio que representa la votación nominal. Sus compañeros de antes ya no pueden soportar al torpe. Han padecido su incompetencia con menoscabo de las ganancias y ahora ya no lo quieren ver. Quieren acabar de inmediato con su presencia y el público celebra que el concurso adelante desprendiéndose de esa ganga humana, sujetos de menor valor, subproductos que entorpecen el fin supremo de ganar. Finalmente, sólo uno, tras haber ido despidiendo al resto, se erige como triunfador. ¿Trabajo en equipo? El equipo se revela como un medio para producir un ganador o como un escenario -el escenario social- donde se representa la fastidiosa realidad de nuestras vidas colectivas.

En Estados Unidos, donde las corporaciones han sido siempre muy proclives a exhibir cuadros de honor del vendedor más eficiente y la fotografía del camarero del mes, ha surgido la moda de revistas empresariales donde se glorifica al ejecutivo que ha despedido al mayor número de empleados. En esa dirección, el actual líder de Nissan, por ejemplo, mister Ghosn, que ha *saneado* la empresa suprimiendo miles de trabajadores y antes hizo otro tanto en Michelin, se convierte en uno de los más cotizados directores del mundo. Los despidos en Cisco, de Nokia, de Ericsson o Mark&Spencer en las últimas semanas, se justifican por un descenso en las ventas pero ya, a partir de ahora, con o sin crisis, con pérdidas o con ganancias, las operaciones de reducir personal se encuentran inscritas en la buena gestión del *manager*. Muchos obreros en una empresa constituían en la vieja economía una señal de poder, pero ahora la gran dimensión de la nómina sirve ante todo para medir el poder de rebajarla. De otra parte, el éxito, dentro y fuera del concurso, no consiste en crear más solidaridad o compañerismo sino en extender el miedo a los demás o al otro que, en cualquier momento, en cualquier circunstancia, pueden decretar nuestra extinción o malograr nuestra suerte.

VICENTE VERDÚ. Sociedad. Diario *El País*. Mayo de 2001.

¿Y si la televisión no fuera tan mala, como creemos? ¿Y si lo que nos pasa es que no entendemos de televisión? Ni siquiera los críticos de los periódicos que redactan crónicas y emiten juicios regularmente entienden especialmente de televisión: de sus técnicas, sus efectos especiales sus trucos, sus ritmos particulares. A diferencia de otros casos de críticos que juzgan el cine, los libros, el fútbol o la pintura, quienes son escogidos para lanzar veredictos a menudo terribles sobre los programas son poco más que un espectador más. Pero ¿qué saben los espectadores de televisión? ¿Qué se les ha enseñado en lugar alguno?

Hace unos años Umberto Eco escribió un célebre artículo titulada *El público perjudica a la televisión*. La televisión no sería, pues, como se admite sin vacilación, quien nos embrutece, sino que nuestra mala presencia, nuestro desprecio, nuestra actitud prepotente, y al fin vulgar, vulgarizaría a la televisión. A diferencia de otros medios de expresión, la televisión ha tenido muy mala prensa. La prensa ha temido a la televisión y siempre la observó con malestar y reticencia. Los medios escritos se sintieron amenazados por lo audiovisual y de ahí que los recién llegados fueran tildados de bárbaros. Este año, por primera vez, puede ser que el Premio Turner, que concede la Tate Modern al artista británico más destacado, sea no para un pintor o un escultor, sino para un autor de vídeos. Un desdeñado autor audiovisual, un supuesto artista de segunda fila.

Hay mucha mística y no poca estupidez respecto al bien que procura la lectura y el mal que hace la televisión. Como si no existieran lecturas que denigran la inteligencia o el estómago y se olvidara que la televisión, además de ser el medio más actual e importante, no ofreciera nada de excepcional. Hay un palurdismo decimonónico, muy en manos de feos novelistas sobre todo, que sigue embobándose con el quehacer de la escritura y el tacto del libro. Gentes que hasta presumen, encima, de no ver la televisión casi nunca. Son, sin duda alguna, un grupo de vagos mentales o ignorantes funcionales. Escombros de una cultura que va dejando de mandar y donde ellos se juegan exasperadamente el dominio.

VICENTE VERDÚ. El País. 17/12/2000.

No, la libertad no es una casa familiar, en la que nos hacen el desayuno y nos planchan la ropa. Tampoco es una mañana de domingo, con los relojes suavizados por el horario de la fiesta. La libertad se parece a la oficina de los lunes, con el teléfono sonando cada cinco minutos y las agendas manchadas por la tinta de los problemas urgentes. La libertad es un lugar demasiado solitario, inevitablemente solitario, en el que se deben tomar decisiones, y en el que hay que responsabilizarse de las decisiones tomadas. Por eso llueve casi siempre en los lunes eternos del corazón y la inteligencia, y hay nubes negras en el cielo de las oficinas, y las tazas de café piensan con envidia en los días de sol, recordando el murmullo indolente de las olas y el silencio despreocupado de los teléfonos. La libertad no es un salvoconducto en blanco, ni un certificado de inocencia, ni una geografía de algodón y azúcar en la que se pueda descargar la culpa sobre la espalda de los demás.

La muerte de los dos jóvenes en la fiesta malagueña ha supuesto una historia trágica, rodeada de síntomas tristes. En medio de la desgracia y de la conmoción familiar, me llamó la atención la naturalidad con la que algunas personas protestaban por la falta de eficacia de los registros policiales en la puerta. Parece que es normal, rutinario, que a uno lo registren cuando va a entrar en una fiesta, para ver si los pliegues del cuerpo o los fondos de la ropa esconden pastillas. Como todo el mundo es culpable hasta que demuestre su inocencia, tendré que acostumbrarme a que me registren cada vez que salgo a la calle. En vez de tener un nombre, dos apellidos y una conciencia, tendré un vigilante social capaz de convertirme en un caso, en un problema sociológico. Si tomo una decisión dañina para mí, la culpa no será mía, sino del vigilante que ha registrado mal mi ropa, y de los policías que no me detuvieron en la misma puerta de mi casa o de mi pensamiento. Convertido en oveja, esperaré al pastor que me enseñe el camino y me diga dónde debo comer, cuándo debo dormir y a qué perro debo obedecer.

En la organización de la fiesta de Málaga se cometieron muchos disparates. Puede pensarse, incluso, que este tipo de fiestas son un disparate, algo todavía más sórdido y más convencional que los antiguos bailes de casino, con los curas y las madres vigilando la posición de las manos y las distancias de los cuerpos. Pero ninguno de los disparates cometidos tiene relación directa con la muerte de los dos jóvenes, mayores de edad, responsables a la hora de decidir a qué lugar iban y qué drogas consumían. Cuando alguien levanta la mano y pide la palabra, debe responsabilizarse de sus opiniones, porque la libertad no es un balneario, sino una habitación de hotel. Hay que decidir la ciudad, escoger hotel, o la pensión, rellenar el formulario y firmar donde pone el viajero. Declararse inocente, víctima de la propia historia que uno protagoniza, es tanto como renunciar a la capacidad de decisión, ponerse en manos de los vigilantes, aceptar que a uno lo registren en la entrada de las fiestas. Podemos acompañar en su dolor a los padres de los jóvenes fallecidos, pero no podemos acompañarlos en sus denuncias.

LUIS GARCÍA MONTERO. El País –sección Andalucía-, 9/3/02

Ruge la fiera que llevamos dentro, y ruge de manera más ensordecedora cada día. En las oficinas, en las antesalas de los dentistas, en las colas de los cines, todo el mundo habla de los inmigrantes, de lo raros que son los inmigrantes, del miedo a los inmigrantes. La mayoría de los que se expresan así no han sufrido ningún problema real con ningún extranjero, pero su temor es auténtico, es un miedo primario y ancestral, propio de bestezuelas territoriales. Que es lo que somos los humanos. Y al calor de esta inquietud engordan los partidos neofascistas.

La inmigración es uno de los temas esenciales del siglo XXI. Nuestro futuro depende de que sepamos resolver o no este conflicto. Porque, desde luego, es un conflicto. Una llegada masiva de inmigrantes puede hacer reventar una sociedad; de manera que, aunque la libertad de movimiento sea un derecho fundamental del ser humano, la realidad nos obliga a poner fronteras, y barreras en las fronteras, y cuotas de admisión. Medidas todas ellas claramente indignas; pero es evidente que no se puede dejar entrar a todo el mundo, o acabaremos degollándonos unos a otros.

Los inmigrantes son un verdadero lujo para una sociedad. En el 99% de los casos, esos extranjeros son lo mejor de cada país: personas con iniciativa y con coraje que vienen dispuestas a trabajar duro, tipos responsables que arrostran situaciones difícilísimas para sacar adelante a sus familias. Gentes estupendas que enriquecerán la tierra de acogida. Lo malo es lo que luego hacemos con ellos. Lo sucedido en El Ejido es un ejemplo de nuestra estupidez: a estos inmigrantes que intentan salir adelante decentemente no se les puede tratar comoapestados, y hacinarlos en galpones inmundos a muchos kilómetros del pueblo, sin autobuses, sin manera de comunicarse con la sociedad española. Se les marginaliza, en fin, se les deshumaniza y a la postre se les criminaliza. Sí, por supuesto, claro que hay una relación numérica entre delitos e inmigrantes: como la hay entre delitos y pobreza. Les empujamos al gueto social y la frustración y luego nos asombramos de que cometan actos ilegales. Pero cuando vinieron, ellos, lo mismo que nosotros, tan sólo aspiraban a ser felices.

ROSA MONTERO. 14/5/2002

Si el mundo estuviese hecho de harina, querríamos conocer los secretos de la harina; si de huevo, los secretos del huevo; si de plastilina, los de la plastilina. Nosotros estamos hechos, sobre todo, de palabras. Cuando nacemos, alguien toma en sus brazos ese trozo de carne fresca y comienza a amasarlo con palabras. Somos niños o niñas, altos o bajos, feos o guapos, porque nos cuecen en una salsa de adjetivos, pronombres, verbos, adverbios y preposiciones. Un hombre hecho, incluso a medio hacer, es el hijo de, el novio de, el padre de, el amigo de, del mismo modo que es ingeniero o médico o mendigo, además de español, inglés o lituano. Por eso, conviene conocer el funcionamiento de las palabras con la precisión con la que conocemos el de los pulmones.

El corazón mata, pero las palabras también. Si a usted, por ejemplo, le asignan la palabra mujer, corre el peligro de perecer a manos de un marido (llevamos 38 mujeres muertas en lo que va de año). Y si le asignan el término inmigrante, tiene bastantes posibilidades de ahogarse al cruzar el Estrecho en una balsa. Vamos al cardiólogo cuando nos duele el corazón, pero no se nos ocurre acudir al gramático cuando nos duele la vida. Y hacemos bien, porque lo cierto es que cada uno debería ser su propio gramático. Acabo de comprar una novela titulada *Cuando éramos mayores*, de Anne Tyler (Alfaguara), cuya primera frase dice así: "Érase una vez una mujer que descubrió que se había convertido en la persona equivocada". No puedo decirles cómo sigue porque llevo varios días intentando digerir ese comienzo tan terrible como esperanzador.

Es cierto: a veces no eres capaz de sacar adelante el proyecto que tenías de ti y te sale un individuo detestable. Pero si dispones de los recursos verbales necesarios para darte cuenta, quizá puedas rectificar. Me pregunto si no nos habremos convertido en las sociedades y en las naciones y en los países equivocados. Y si todavía estamos a tiempo de construir una frase tan sencilla, pero tan eficaz, como la de esa novela: érase un mundo que descubrió que se había convertido en un mundo equivocado. Hay que hacer un pequeño esfuerzo sintáctico, pero vale la pena. Viva la gramática.

JUAN JOSÉ MILLÁS. 11/10/2002

Que Bush y sus colaboradores (Bin Laden, Rumsfeld, Hussein, Cheney y Sharon) rijan los destinos de la humanidad indica el grado de descomposición al que hemos llegado. Alguien dirá que la grandeza de la democracia occidental, eso que llaman “nuestros valores”, consiste en precisamente en permitir que individuos sin cultura, sin talento, sin relevancia intelectual, insignificantes en casi todos los órdenes de la vida, puedan dirigir un país. Pero oigo a Aznar hilar su burdo discurso de cabo chusquero y no veo por ninguna parte la grandeza de este sujeto. Sólo en un ambiente de degeneración general puede entenderse que un empleado público, al que se le paga por representar la voluntad popular, pueda dirigir la política exterior de un país según su criterio personal, según sus convicciones o, lo que es peor, según sus complejos, sus ambiciones personales y sus patéticos delirios de grandeza.

En fin, no era esto de lo que quería hablar, sino de los maestros, como dice el título de la columna. Porque, con ser alarmante, no es en el ascenso de la cómica figurilla de Aznar donde veo yo indicios de un cierto desarreglo del cuerpo social, sino en esos casos, por desgracia cada vez más frecuentes, en los que un padre, una madre o un alumno agreden a un maestro o a un profesor. Así como la muerte de una madre a manos de su hijo tiene un componente simbólico que hace más perturbador si cabe el asesinato, la agresión a un maestro no es un simple acto de violencia, sino el síntoma de un tumor social cancerígeno. El último caso conocido ha sucedido en Córdoba, en el colegio Albolafia. Un niño de 11 años dice a su madre que la maestra ha dado una bofetada a su primo de 5. Las dos madres cogen una botella, la cercenan de un golpe seco, se presentan en el colegio y, antes de preguntar si es verdad o mentira, agreden a las maestras de los dos niños.

Hemos pasado de reverenciar la figura del maestro, que junto con la del cura y la del médico infundía respeto y temor, a despreciarla. No digo que haya que volver a aquella escuela del miedo. Muchos aspectos de esa educación no deben repetirse, y la escuela autoritaria debe quedar sepultada para siempre bajo el peso de la educación en libertad. Así ha sido en buena medida. Sin embargo, no hemos sabido demoler el autoritarismo sin derribar también el principio de autoridad, que es el principal sustento de cualquier actividad pedagógica. A esto hay que unir el declive de la educación y el desprestigio social de la formación. Nuestra civilizada evolución desde la represión a la libertad se ha visto acompañada de un viaje inverso hacia la barbarie: el que va desde la alta valoración social de los estudios humanísticos hasta su consideración como simples adornos, como molestos estorbos en el camino hacia la única verdad: el dinero.

En un mundo sin modales, en un mundo que desprecia la educación y da por segura definitivamente la superioridad de las armas sobre las letras, es normal que se agrede al maestro, es normal que el chulo de la clase y su lameculos se hayan hecho con el control del instituto.

ANTONIO OREJUDO .Marzo de 2003/ EL PAÍS ANDALUCÍA

Vivimos en un mundo en el que las urbes crecen y crecen como tumores, y con ellas todas las enfermedades de que son portadoras: la polución, las disfunciones coronarias, la comida basura, la marginalidad. Cada vez es más frecuente amenizar las conversaciones de sobremesa en torno a una cerveza con una historia en primera persona que protagonizan una amenaza, un cuchillo y nuestras propias costillas, o sobre el estado en que quedó el parabrisas después de que alguien se llevase los objetos de la guantera sin necesidad de la molestia suplementaria de abrir la portezuela. Los telediarios usan letras grandes y rojas para hablar de inseguridad, y la gente confiesa a media voz que tiene miedo. Material todo que el Gobierno sabe aprovechar para aprobar un código penal en que se endurecen los castigos y las cárceles se convierten en trasteros, grandes sótanos donde se arrumban aquellos desperdicios del funcionamiento diario de la sociedad.

El auge de la delincuencia en las sociedades desarrolladas puede constituir un problema para la común convivencia, pero no parece que su resolución se halle en el principio maniqueo de apretar con más fuerza el bastón de devolver golpes. Unas prisiones congestionadas, con escasas alternativas para los internos, unas penas que se dilatan años y años y obligan a consumir a quienes las padecen juventud, madurez y senectud entre cuatro paredes no es el método más apropiado para restañar un mal que nos atañe a todos. Más que castigar, el Estado debería dedicarse a educar al individuo que atenta contra el bien ajeno, e invertir sus energías en terapias ocupacionales, planes de reinserción, opciones que demuestren que delinquir no es un destino obligatorio para nadie que haya padecido alguna vez la saña de los jueces. El malvado no lo es porque lo desee, afirmaba Sócrates antes de que lo mataran, sino sólo porque ignora en qué consiste el bien: si se le instruyese, dejaría de suponer un peligro. Luego los yerros de los malos alumnos siempre proceden de pésimos maestros. Menos mal que nos quedan los clásicos.

LUIS MANUEL RUIZ (Diario El País. 6/2/2003)

Un célebre psicoanalista se encontró cierto día en medio de la Selva, semiperdido.

Con la fuerza que dan el instinto y el afán de investigación logró fácilmente subirse a un altísimo árbol, desde el cual pudo observar a su antojo no sólo la lenta puesta del sol sino además la vida y costumbres de algunos animales, que comparó una y otra vez con las de los humanos.

Al caer la tarde vio aparecer, por un lado, al Conejo; por otro, al León.

En un principio no sucedió nada digno de mencionarse, pero poco después ambos animales sintieron sus respectivas presencias y, cuando toparon el uno con el otro, cada cual reaccionó como lo había venido haciendo desde que el hombre era hombre.

El León estremeció la selva con sus rugidos, sacudió la melena majestuosamente como era su costumbre y hendió el aire con sus garras enormes; por su parte, el Conejo respiró con mayor celeridad, vio un instante a los ojos del León, dio media vuelta y se alejó corriendo.

De regreso a la ciudad el célebre psicoanalista publicó *cum laude* su famoso tratado en que demuestra que el León es el animal más infantil y cobarde de la Selva, y el Conejo el más valiente y maduro: el León ruge y hace gestos y amenaza al Universo movido por el miedo; el Conejo advierte esto, conoce su propia fuerza, y se retira antes de perder la paciencia y acabar con aquel ser extravagante y fuera de sí, al que comprende y que después de todo no le ha hecho nada.

AUGUSTO MONTERROSO: *La oveja negra y otras fábulas*.